



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE
MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA

**“RASGOS DE PERSONALIDAD Y COMPETENCIAS
EMOCIONALES EN ADOLESCENTES DE NIVEL
MEDIO SUPERIOR”**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A N:

**JUAN DANIEL HERNÁNDEZ RODEA
ESTEPHANIA LÓPEZ REYES**

NÚMERO DE CUENTA:

1222571

0911998



ASESOR:

DRA. ELIZABETH ESTRADA LAREDO

TOLUCA, MÉXICO, SEPTIEMBRE DE 2018.

ÍNDICE

RESUMEN	9
PRESENTACIÓN	11
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO 1. PERSONALIDAD	18
1.1. Antecedentes de la personalidad.	18
1.2. Definición de personalidad.	22
1.3. Características de la personalidad.	25
1.4. Componentes de la personalidad.	26
1.5. Teoría de los rasgos.	29
1.6. Personalidad y adolescencia.	37
1.7. Estudios relacionados con Personalidad	42
CAPÍTULO 2. COMPETENCIAS EMOCIONALES	44
2.1. Inteligencia y Emoción.	44
2.2. Inteligencia Emocional	48
2.3. Modelos de la Inteligencia Emocional.	49
2.4. Definición y modelos de las competencias emocionales	57
2.5. Adolescencia y emoción	64
2.6. Estudios relacionados con las competencias emocionales	74
CAPITULO 3. MÉTODO	77
3.1. Objetivo general	77
3.2. Planteamiento del problema	77
3.3. Tipo de estudio	79
3.4. Hipótesis	80
3.5. Variables	80
3.6. Población	83

3.7 Muestra	83
3.8 Instrumentos	84
3.9 Diseño de la investigación	86
3.10. Captura de la información	87
3.11 Procesamiento de la información	87
3.12 Prueba de hipótesis	88
RESULTADOS	89
DISCUSIÓN	92
CONCLUSIONES	104
SUGERENCIAS	109
REFERENCIAS	110
ANEXOS	117

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación fue conocer la relación entre los Rasgos de Personalidad y las Competencias Emocionales en Adolescentes de Nivel Medio Superior. Dicha investigación es un estudio correlacional y se realizó con una muestra no probabilística de tipo intencional de una escuela Preparatoria de una institución pública conformada por 77 mujeres y 24 hombres con una edad de 16 a 17 años.

Los instrumentos empleados fueron el Perfil-Inventario de la Personalidad de Gordon P-IPG que evalúa ocho rasgos de la personalidad: Ascendencia (A), Responsabilidad (R), Estabilidad Emocional (E), Sociabilidad (S), Cautela (C), Originalidad (O), Relaciones Personales (P) y Vigor (V), además proporciona una medida de Autoestima basada en la suma de las cuatro puntuaciones ARES. También se utilizó el Inventario Emocional de Bar-On ICE; NA-(adaptación peruana por Ugarriza y Pajares, 2005) que evalúa cinco componentes: Intrapersonal, Interpersonal, Adaptabilidad, Manejo del Estrés y Estado de Ánimo.

Para fines de la investigación se procedió a solicitar autorización a los directivos de la institución para poder realizar la aplicación de 101 instrumentos del Perfil- Inventario de la Personalidad de Gordon (P-IPG) y 101 del Inventario Emocional de Bar-On (ICE; NA), garantizando la completa confidencialidad y empleo de los datos con fines académicos. Los datos obtenidos se analizaron con el paquete estadístico SPSS versión 22, la estadística utilizada fue la Media, Desviación Estándar y Correlación de Pearson producto-momento.

Dentro de los resultados obtenidos se encontró que de acuerdo a la media aritmética indican que las puntuaciones en las escalas y componentes se encuentran por encima de la media. De manera general los adolescentes de nivel medio superior perciben en mayor medida la Autoestima mientras que la escala de Sociabilidad con menor medida. En cuanto al Inventario Emocional de Bar-On ICE; NA perciben a menudo el Estado de Ánimo y rara vez el Componente Intrapersonal.

Finalmente se hallaron correlaciones positivas entre la escala de Ascendencia del Perfil- Inventario de la Personalidad de Gordon (P-IPG) con todos los componentes del Inventario Emocional ICE; NA (Adaptabilidad, Manejo de Estrés, Interpersonal, Intrapersonal y Estado de Ánimo. Aparece también correlación significativa entre la escala de Responsabilidad y el componente de Manejo de Estrés y Estado de Ánimo. Por su parte la escala de Estabilidad Emocional tiene correlación con los componentes de Manejo de Estrés y Estado de Ánimo. A su vez la escala de Sociabilidad tiene correlación con el Componente Interpersonal, Intrapersonal y Estado de Ánimo. También se puede apreciar que la escala de Cautela tiene correlación con los componentes de Manejo de Estrés, Interpersonal e Intrapersonal. Además se evidencia correlación en la escala de Originalidad con los componentes de Adaptabilidad y Manejo de Estrés. Entre la escala de Relaciones Personales y el Componente de Manejo de Estrés aparece una correlación positiva. Finalmente los resultados indican que el rasgo de Autoestima correlacionó con cuatro componentes que son Adaptabilidad, Manejo de Estrés, Intrapersonal y Estado Ánimo.

Se concluye que existe relación entre los Rasgos de Personalidad y las Competencias Emocionales en Adolescentes de Nivel Medio Superior.

Palabras clave: Rasgos de personalidad, competencias emocionales y adolescentes.

PRESENTACIÓN

En la actualidad el estudio o investigación centrada en los adolescentes ha tenido mayor interés debido a que es una etapa del desarrollo en la que el individuo se enfrenta a una serie de constantes cambios, de ahí que su correcto ajuste al ambiente permita el éxito en los obstáculos de la vida cotidiana.

Es por ello que la presente investigación tiene como objetivo principal determinar la relación entre los Rasgos de Personalidad y las Competencias Emocionales en Adolescentes de Nivel Medio Superior.

La presente investigación consta de dos capítulos:

El primer capítulo tiene por título “Personalidad”, en él se abordan los antecedentes del concepto de personalidad en donde se mencionan los orígenes que dieron lugar a su estudio y las aportaciones de diferentes teorías a lo largo de la historia, posteriormente se recopilan varias definiciones de personalidad desde diferentes puntos de vista, también se describen las características del concepto de personalidad así como los componentes que la conforman y los diferentes tipos de determinantes que ayudan a su configuración; dentro del mismo capítulo se desglosa el desarrollo de la personalidad durante la adolescencia y finalmente los estudios relacionados con la personalidad.

El segundo capítulo titulado “Competencias Emocionales”, comienza con un bosquejo acerca de los antecedentes de la inteligencia y emoción, posteriormente se habla acerca de la definición de la Inteligencia Emocional desde las diferentes posturas metodológicas, continuando con los diferentes modelos que presenta la Inteligencia Emocional (De habilidad y Mixtos), abarcando la definición de las Competencias Emocionales, para poder abordar el tema de la emoción durante la adolescencia y concluir con los estudios relacionados a esta variable.

En otro bloque, se encuentra el Método de investigación, el cual contiene las especificaciones acerca del objetivo de estudio (general y específicos), planteamiento del problema y pregunta (s) de investigación, tipo de estudio, hipótesis, variables, población y muestra, descripción de los instrumentos, diseño de investigación, captura de información y procesamiento de la información.

Finalmente se muestran los resultados obtenidos de acuerdo con los objetivos planteados, en la parte de discusión se comparan los hallazgos con los resultados obtenidos en otras investigaciones y lo encontrado en la literatura que previamente se revisó, posteriormente las conclusiones, sugerencias y por último las referencias.

INTRODUCCIÓN

El ser humano desde que nace tiene que aprender a sobrevivir para mejorar su adaptación y desenvolverse de manera óptima, existen diferentes factores que intervienen en este proceso, los cuales pueden ser de carácter interno (propios del sujeto), o bien de manera externa como las herramientas vitales que pueden ser aprendidas durante el proceso de maduración.

Para que se pueda llevar a cabo el proceso de maduración en el individuo, tiene que pasar por varias etapas durante su desarrollo, una de ellas es la adolescencia un periodo de especial importancia debido a que las decisiones y elecciones que se toman en esos años tienen diversas consecuencias y repercusiones a futuro.

La adolescencia ha sido un tema de debate por ser considerada como una etapa del desarrollo crucial para el individuo debido a los constantes cambios con que se enfrenta; es un periodo de transición en donde se deja la infancia para pasar a la adultez, frecuentemente es percibida como una etapa de dolor, sufrimiento e incomprensión debido a que las emociones que se experimentan en su mayoría negativas, están en su punto más alto.

De acuerdo con Vázquez y Hervás (2009) la adolescencia se suele caracterizar como un periodo de crisis que, por una acumulación de cambios biológicos, psicológicos y sociales, puede implicar mayores dificultades de adaptación. Esta etapa del desarrollo es decisiva en varios aspectos de los y las adolescentes, ya que experimentan constantes contradicciones acerca de lo que piensan, sienten y hacen, cambios que pueden llegar a interferir con la capacidad de ajuste en una amplia variedad de situaciones.

Hurlock (1994) afirma que en la adolescencia las emociones dominantes tienden a ser desagradables y que las emociones placenteras son menos frecuentes y menos intensas, en particular en los primeros años de la adolescencia. Los adolescentes al ser

objeto de cambios consecutivos aumentan la posibilidad de presentar emociones negativas más intensamente, y pareciera ser que la infelicidad abunda en la vida de estos.

Ortega (2010) menciona que las emociones son fundamentales para potenciar una conducta saludable, y por el contrario, si éstas son negativas suponen un riesgo potencial para la salud. A partir de los 12 a los 14 años se produce un aumento considerable tanto de trastornos de conducta y del control de los impulsos como de reacciones depresivas y estados de ansiedad (Aláez, Madrid y Antona, 2003). Al respecto Lara (2006) señala que algunos estudios revelan que el adolescente, al no contar con las habilidades necesarias para integrarse a su medio, puede compensar las emociones que éste provoca mediante acciones que atenten contra su salud.

Los niños y jóvenes que no han tenido estas oportunidades pueden fracasar en varias tareas del desarrollo, tanto académico como interpersonal y usar conductas de riesgo como formas alternativas de ser aceptados dentro de un grupo y de incrementar su autoestima (Epstein, Griffin y Botvin, 2002). Actualmente la sociedad presenta un analfabetismo emocional que se manifiesta de múltiples formas conflictos, violencia, ansiedad, depresión, consumo de drogas, pensamientos autodestructivos, anorexia, suicidios (García-Álvarez, 2011). El poseer competencias emocionales adecuadas es un factor de protección ante situaciones de riesgo (Epstein et al. 2002). Es por ello que se requiere atender el desarrollo emocional de los adolescentes promoviendo la adquisición de competencias emocionales que generan bienestar personal y social, además de que favorecen una adecuada adaptación al contexto y ayudan al afrontamiento de situaciones con mayor probabilidad de éxito (Bisquerra, 2007). Al respecto Goleman (2001) señala que la infancia y la adolescencia son una auténtica oportunidad para asimilar los hábitos emocionales que permanecerán el resto de la vida.

Las competencias emocionales ponen especial énfasis en la interacción entre persona y ambiente, y dan importancia al aprendizaje y al desarrollo. Tal como afirman Chabot y Chabot (2009) el verdadero aprendizaje en cualquier campo que sea se logra no cuando se comprende, sino cuando se siente. Por el hecho de que las emociones

tienen un impacto muy fuerte sobre la percepción, el juicio y el comportamiento. De manera que las competencias emocionales representan un “conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades, y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales” (Bisquerra y Pérez, 2007, p. 8). Como consecuencia el dominio de dichas competencias tendrá una implicación positiva en aspectos como el proceso de aprendizaje, las relaciones sociales y la solución de problemas con mayor éxito (Bisquerra, 2005).

Es así como se requiere una educación que prepare para la vida en el sentido de confluencia entre saberes, comportamientos y habilidades y que atienda forzosamente el desarrollo emocional de los adolescentes, para saber actuar en los distintos contextos de forma reflexiva y con sentido (Alberici y Serreri, 2005).

La preocupación por la formación de personas capaces de adaptarse a las exigencias del mundo actual se refleja en las recomendaciones de organismos internacionales como la UNESCO (1998a, 1998b), que a través del informe Delors (1997), propone cuatro pilares en los cuales se debería cimentar la educación para el siglo XXI: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir y aprender a ser. Los últimos dos pilares (aprender a convivir y a ser), se encuentran íntimamente relacionados con habilidades sociales y emocionales que ayudarían a los estudiantes a desarrollarse integralmente a lo largo de toda su vida.

Chabot y Chabot (2009) mencionan que el desarrollo de las competencias emocionales, mediante la educación emocional permite conocer y experimentar las emociones, actuando en consecuencia. De esta forma la educación emocional potencia el desarrollo integral de la personalidad del individuo, dotándolo de herramientas y estrategias emocionales que le permitan afrontar las demandas que le plantea la vida cotidiana (Bisquerra, 2003).

La personalidad es el conjunto de rasgos que caracterizan a las personas. Su estructura se origina en la herencia genética, y luego se estructura con base en las

respuestas neuroquímicas ante la emoción que provocan los sucesos, y la cultura, generando actitudes que luego pasan a formar parte de la estructura. La estructura de personalidad proporciona a los sujetos, un patrón de respuesta ante los sucesos de la vida, y se consolida en la adolescencia (Nuño, 2003).

El estudio de la personalidad cobra mayor importancia en el caso de los adolescentes, ya que en esta etapa la estructura de la personalidad se halla todavía en trance de consolidación (Avia y Martín, 1985).

La personalidad puede definirse como las causas internas que subyacen al comportamiento individual y a la experiencia de la persona (Cloninger, 2003), estas causas existen propiamente en el individuo y son completamente distintas en cada uno de ellos. De manera general se puede lograr entender a la personalidad en términos del sujeto, pues esta es particular de cada uno, lo cual provoca que el individuo se vea involucrado en aspectos ambientales, conductuales, emocionales y psicológicos, para poder adaptarse y desarrollarse de manera óptima en su ambiente.

Pervin y John (1999) consideran que el enfoque de los rasgos ha sido una parte influyente en las teorías e investigación de la personalidad. Los rasgos son predisposiciones claras que permiten comportarse de una manera en particular. Es decir los rasgos son características únicas e individuales que construyen la personalidad humana, son una forma de sobrevivencia ya que permiten la adaptación al ambiente.

Las competencias emocionales aunadas con la personalidad son dos aspectos fundamentales que interactúan para que el adolescente alcance un bienestar personal y social, de manera que las primeras influyen directamente sobre el comportamiento de las personas y en la forma de relacionarse lo que va modelando su personalidad.

Debido a la escasa investigación que existe con respecto a la relación de los Rasgos de Personalidad y las Competencias emocionales, y tomando en consideración las implicaciones negativas que tiene la ausencia de estas variables en la salud física y

mental de los adolescentes, surge el interés de conocer la relación entre los Rasgos de Personalidad y las Competencias Emocionales en adolescentes de nivel medio superior.

CAPÍTULO 1. PERSONALIDAD

El ser humano es considerado un ser complejo en cuanto a su comportamiento cada persona goza de ciertas peculiaridades o características que le hacen actuar, pensar y sentir de forma diferente con respecto a otros. Son estos atributos los que configuran la personalidad, un concepto de la psicología que ha estado presente a lo largo del tiempo y que ha sido un tema de investigación constante debido a la amplitud de los elementos que la conforman.

El concepto de personalidad es un concepto inclusivo que expresa a la vez la totalidad e individualidad del hombre, es la esencia del individuo, que le da identidad para sí mismo y ante la sociedad, un recurso interno para comportarse en los escenarios que a este se le presenten. Por otra parte el aprendizaje y la experiencia son dos elementos constructores de la personalidad, aunque no se debe dejar de lado la parte biológica o genética pues también complementa el desarrollo de la personalidad.

1.1. Antecedentes de la personalidad.

El estudio de la personalidad se remonta alrededor de un siglo antes de Cristo; desde entonces los Griegos se interesaron por personificar diferentes papeles en el drama, utilizaban máscaras que cubrían sus rostros; de esta manera representaban distintos estilos de vida diferentes a los propios, sin dejar de ser ellos mismos. Es decir, asumían diferentes personalidades dentro de una misma persona, por lo cual del concepto de persona deriva, el término personalidad lo cual determinaba quién es cada quién y cómo se manifestaban en el entorno. La definición de los griegos se enfocaba a identificarse con un actor el cual pudiera poseer las mismas características en común con el observador (Seelbach, 2012).

Por otro lado en los escritos de Cicerón (citado en Cueli, 1975), se puede encontrar al menos cuatro significados distintos de persona:

1. Forma en que cada uno aparece ante otros y no como realmente es.
2. El papel que alguno desempeña en la vida.
3. Un conjunto de cualidades que capacitan a un hombre para su trabajo.
4. Distinción y dignidad (como en un estilo literario).

El término persona no solo hacía referencia de como aparece una persona sino también a un conjunto de cualidades personales internas y a la impresión que esta origina en otras. Estos dos significados del término han persistido generalmente en el uso psicológico de personalidad.

Empédocles (495-435 a.C. aprox. citado en Sánchez y Ledesma, 2007) postuló la teoría de las cuatro raíces, a las que Aristóteles posteriormente llamó elementos: el aire, el fuego, la tierra, y el agua, cada uno con sus concernientes características (cálido y húmedo el aire, cálido y seco el fuego, fría y seca la tierra, y fría y húmeda el agua). Según Empédocles, los elementos se combinan de forma distinta en los diferentes entes del mundo. Las diferencias entre los elementos servían para explicar las diferencias individuales entre personas nacidas en la misma cultura, alimentadas de la misma manera, y que habían recibido la misma educación. Los cuatro elementos debían estar en armonía para garantizar una buena salud.

Otro antecedente se encuentra en la época de Hipócrates (460-336 a.C.) quien amplió la teoría de Empédocles, tomando la doctrina de los cuatro elementos y asemejándose a los cuatro humores (o líquidos) que recorren el cuerpo humano: sangre (procedente del corazón), bilis amarilla (del hígado), bilis negra (del bazo y del estómago), y flema (del cerebro). Hipócrates llegó a la conclusión de que la salud dependía del equilibrio de los humores en el cuerpo y las enfermedades procedían de un exceso o un desequilibrio entre los mismos y que uno tenía más preponderancia de uno sobre los otros. La aportación de su teoría a la historia temprana fue el hecho de relacionar la

personalidad con el organismo, debido a que el predominio de un humor daba lugar a un tipo particular de temperamento.

Más tarde Galeno continuó con el desarrollo de la teoría de Hipócrates ahondando en la relación entre los humores y los temperamentos, con el propósito de explicar las diferencias individuales de personalidad entre las personas. De acuerdo con:

Galeno, cada rasgo temperamental se caracteriza por el predominio de un tipo humoral, estableciendo cuatro personalidades básicas:

Personalidad sanguínea: la sangre, da lugar a un temperamento alegre (persona optimista, sociable y animada)

Personalidad colérica: la bilis amarilla, da lugar a un temperamento irascible (persona amargada, impulsiva e irritable)

Personalidad melancólica: la bilis negra, da lugar a un temperamento depresivo (persona pesimista, triste y reservada)

Personalidad flemática: la flema, da lugar a un temperamento apagado (persona impasible, apática y controlada).

La doctrina clásica atribuía a los humores corporales las peculiaridades del temperamento. Es el temperamento, la base biológica de la personalidad y de las diferencias individuales. Aunque con el tiempo esta teoría ha sido abandonada el principio general se mantiene, debido a que actualmente se sabe que ciertas sustancias químicas, en especial las hormonas, afectan la actividad del sistema nervioso.

Una tipología más reciente es la de Carl Jung (1933; citado por Bischof, 1992), quien argumentaba que existían dos categorías, a partir de las cuales puede dividirse a la gente:

1. Introverso: tiende a estar solo, a no compartir sus ideas y afectos, a no hablar acerca de sí.
2. Extraverso: prefiere pasar tiempo con otras personas, se le facilita la relación con otros y la comunicación sobre sí misma.

Hacia la década de 1950, se creía que la personalidad tenía estrecha relación con ciertos rasgos corporales como la nariz, la boca, el tipo de atributos físicos e incluso las medidas corporales (mediciones antropométricas,) tenía estrecha relación con los atributos de personalidad.

Por su parte Sheldon y Kretschmer (citados en Balcázar, et al. 2003) consideraban que la forma corporal influía con la forma de reacción de las personas.

La tipificación era la siguiente:

1. Tipo obeso o pícnico de carácter tranquilo y amable.
2. Tipo delgado o asténico de carácter tranquilo, poco reactivo y poco expresivo.
3. Tipo atlético de formas musculosas y atléticas con carácter explosivo, violento, de empuje.
4. Tipo displásico cubre todas las configuraciones físicas causadas por trastornos glandulares. Según esta tipología se encuentran:
 - a) Hipogenital: con el desarrollo incompleto de los caracteres sexuales secundarios.
 - b) Hermafrodita: con características del sexo opuesto.
 - c) Acnomegaloides: se caracteriza por el desarrollo exagerado de la nariz y la mandíbula anterior.

Los anteriores tipos de físico se asociaron a un temperamento que podía ser de dos tipos:

Ciclotímico: experimenta variaciones rápidas en su estado afectivo, en general es gente bondadosa y cordial. Es natural, comprensivo, simpático, cálido, sociable, práctico, realista y utilitario. Corresponde al tipo extravertido de Jung.

Esquizotímico: se trata de personas encerradas en sí mismas, sujetas a explosiones inesperadas, tímidas, delicadas, susceptibles a ser ofendidas fácilmente, pero capaces de ocultar sus sentimientos, no se mezclan fácilmente con las demás personas, encuentran difícil hacer amistades y corresponde al tipo introvertido de Jung.

De esta forma es como fue evolucionando el estudio de la personalidad, así mismo se convirtió en algo cada vez más complejo en cuanto explicación ya que los factores de la personalidad no sólo son externos, sino también internos, de manera que los teóricos fueron afinando las teorías de la personalidad para llegar a una comprensión más próxima de lo que conforma a un individuo.

En este apartado se mencionan los orígenes más antiguos en la historia de la personalidad debido a que ha estado presente en diferentes épocas, demostrando que no es un constructo concreto o simple de describir, a pesar de que se encuentra inmerso en la vida y en el lenguaje cotidiano de las personas.

1.2. Definición de personalidad.

Para Allport (1965) la personalidad es la organización dinámica, dentro del individuo, de aquellos sistemas psicofísicos que determinan su peculiar ajuste al ambiente.

Eysenck (1970; citado en Montaña, Palacios y Gantiva, 2009) definió la personalidad como una organización estable y perdurable del carácter, del temperamento, del intelecto y del físico de la persona, lo cual permite su adaptación al ambiente, esto implicaba que el organismo o sujeto debía estar completamente adaptado

a su medio ambiente para lograr anteponerse a los obstáculos que en su medio se desarrollaran.

Otro de los autores principales en el estudio de la personalidad se encuentra (Cattell, 1976; citado en Bischof, 1992) quien conceptualizó la personalidad como aquello que dice lo que una persona hará cuando se encuentre en una situación determinada. Para su medición, dicho autor estableció el rasgo como unidad conceptual, al que definió como una amplia disposición a comportarse de un modo particular (Aragón, 2011).

Por otra parte Engler (1996) considera que la personalidad representa aquellas características del individuo que explican los patrones permanentes en su manera de sentir, pensar y actuar.

Mischel (1998) afirmó que la personalidad designa los rasgos típicos de conducta que caracterizan la adaptación del individuo a las situaciones de vida y define la personalidad como un conjunto integrado y organizado de características de un individuo, que va a determinar su peculiar ajuste al ambiente.

La personalidad también se ha planteado desde tres puntos distintos, los cuales son: a) organización total de las tendencias reactivas, patrones de hábitos y cualidades físicas que determinan la efectividad social del individuo, b) como un modo habitual de ajuste que el organismo efectúa entre sus impulsos internos y las demandas del ambiente, y c) como un sistema integrado de actitudes y tendencias de conductas habituales en el individuo que se ajustan a las características del ambiente (Leal, Vidales y Vidales, 1997; citado en Montañó, et al. 2009).

La personalidad puede definirse como las causas internas que subyacen al comportamiento individual y a la experiencia de la persona (Cloninger, 2003), estas causas existen propiamente en el individuo y son completamente distintas en cada uno de ellos.

La personalidad se emplea en muchas ocasiones para referirnos a aquellas características sobresalientes, que resumen como es la persona y que permiten predecir como actuará en algún momento y son rasgos que le distinguen de los demás (Balcázar, Delgadillo, Gurrola, Mercado y Moysen 2003).

Según Seelbach (2012) la personalidad es la estructura dinámica que tiene un individuo en particular; se compone de características psicológicas, conductuales, emocionales y sociales. Son estas características las que hacen que el individuo se comporte de determinada manera con la intención de adaptarse al medio donde se encuentra.

La personalidad se ha abordado desde diferentes perspectivas cada una de las cuales presenta argumentos significativos, ninguna de ellas es más importante que otra, pues todas contribuyen a la comprensión de lo que es personalidad. La personalidad se ha analizado como el punto central del estudio del desarrollo y cambios humanos como la competencia y la realización, la emoción y el pensamiento, el del aprendizaje y las relaciones sociales. De manera que el constructo de personalidad ha sido objeto de diversas definiciones. Sin embargo, se puede decir que todas ellas apuntan a designar patrones típicos de conducta que caracterizan la adaptación del individuo a situaciones de la vida. Hasta el momento no existe un consenso general del concepto de personalidad, sin embargo existe cierto acuerdo en que se refiere a ciertas disposiciones duraderas en la constitución del individuo.

Por lo que la definición que más se encamina a la elaboración del presente estudio se ve fundamentada en los estudios de análisis factorial de Cattell. Se puede decir que la personalidad es lo que permite hacer una predicción de lo que hará una persona en una situación dada (Cattell, 1950 citado en Cloninger, 2003). Dicho de otra forma, la personalidad puede orientar la forma en como un individuo se comportará en el medio donde se desarrolle, con la intención de adaptarse al entorno y lograr alcanzar las expectativas que el ambiente le solicita, esto implica que evaluar la personalidad resulta

un tanto complejo por lo extenso que resultaría, una forma para poder medirla es a partir de las características específicas de la personalidad, llamadas rasgos.

1.3. Características de la personalidad.

La personalidad al ser un constructo amplio está compuesta de características o elementos que se ven reflejados en la realidad donde interactúa el sujeto. Por lo cual se mencionan algunas propuestas que han definido los expertos en el tema.

Hampson (1986), intentó abarcar algunos elementos en el concepto de la definición de personalidad.

- Estabilidad: la personalidad es más o menos estable, se desarrolla y cambia a través del ciclo vital, y a corto plazo, sufre fluctuaciones de un día para otro.
- Internalidad: la personalidad se localiza dentro del individuo, no es accesible a través de la observación directa, puede medirse indirectamente mediante la realización de observaciones de aquello que es accesible desde el exterior (test de personalidad).
- Consistencia: se refiere a la semejanza que tiene la conducta de una persona en ocasiones diferentes, la personalidad explica la consistencia de la conducta porque se considera que constituye una determinante fundamental de la misma, y mientras la personalidad permanezca relativamente estable, la conducta que determina será consistente.
- Diferencias individuales: el supuesto que se efectúa es que las diferencias individuales en la respuesta a una misma y determinada situación son producto de las variaciones de la personalidad.

Por otra parte, Molano de Sicard (1987), menciona tres características de personalidad las cuales son: organización, adaptación y originalidad las cuales se explican a continuación.

- Organización: la personalidad implica una organización, al mismo tiempo una integración de tipo biológico, cognoscitivo, afectivo- emocional y comportamental. El equilibrio se revela en el estilo de vida de cada persona, en la claridad o confusión de sus pensamientos, así en la posibilidad de asimilar, en mayor a menor grado nuevas ideas sin perder claridad en las que ya posee.
- Adaptación: consiste en asimilar el nuevo ambiente, así como acomodarse a él.
- Originalidad: cada ser humano es único e irrepetible.

Por su parte Scheire (s/f; citado por Guzmán, 2000), destaca algunos aspectos de la personalidad tomando como referencia que da Allport sobre la misma:

- La personalidad no es solo una acumulación de partes y piezas, tiene una organización.
- La personalidad no se limita a estar ahí; es activa y tiene procesos.
- La personalidad es un concepto psicológico pero está intrínsecamente unida al cuerpo físico.
- La personalidad es una fuerza causal, ayuda a determinar la forma en la que el individuo se relaciona con el mundo.
- La personalidad se muestra en patrones, recurrencias y coherencias.
- La personalidad no se muestra de una, sino de varias maneras, en conductas, pensamientos y sentimientos.

1.4. Componentes de la personalidad.

La personalidad al ser una cualidad del individuo se compone de peculiaridades que ayudan a su formación. Los factores que influyen en su construcción son diversos desde los genéticos, ambientales y culturales. La personalidad se configura por dos componentes o factores: el temperamento y el carácter (Pervin y John, 1999).

El término temperamento se refiere a los estilos consistentes del comportamiento y a las reacciones emocionales que se presentan desde la infancia, presumiblemente

debido a las influencias biológicas (Cloninger, 2003). La consistencia de estos comportamientos y reacciones son respuestas biológicas que el organismo padece pues todos los seres humanos poseen una herencia genética (Seelbach, 2012).

Plomin (citado en Pervin y John, 1999) menciona que los factores genéticos juegan un papel primordial en la determinación de la personalidad, particularmente en relación con los que es único en el individuo. A su vez los factores genéticos tienen mayor importancia en características tales como la inteligencia y el temperamento y menor en lo que respecta a valores, ideales y creencias (Pervin y John, 1999).

Horney (citado en Seelbach, 2012) propuso que la cultura era más importante que la biología como determinante de las diferencias femeninas-masculinas, y los enfoques conductistas de la personalidad por lo general niegan la importancia del temperamento.

El segundo componente de la personalidad es el carácter que procede del griego “*charazo*” que significa esculpir o grabar algo que permanece, perdura y que es habitual u ordinario; se denomina a las características de la personalidad aprendidas en el medio, tales como las normas sociales, los comportamientos y el lenguaje (Seelbach, 2012). De manera que el aprendizaje temprano puede influir de manera significativa en el curso de la personalidad a lo largo de la vida, al desarrollar habilidades esenciales sobre las cuales más tarde la experiencia construye (Staats, 1996; citado en Seelbach, 2012). Esto quiere decir que, desde la infancia nuestras potencialidades innatas están sujetas a las fuerzas modeladoras del ambiente.

Pervin y John (1999) afirman que los determinantes ambientales comprenden todo aquello que nos hace parecidos entre sí, así como las experiencias que nos hacen únicos como la:

- Cultura: las experiencias que se obtienen como resultado de la pertenencia a una cultura son significativamente dentro de los determinantes ambientales de la personalidad.

- Clase social: los factores de la clase social ayudan a determinar el status de los individuos, el papel que desempeñan, los deberes que los limitan, y los privilegios de los cuales disfrutan.
- Familia: uno de los factores ambientales es la influencia de la familia. Los padres pueden ser cálidos y afectivos o bien hostiles y rechazantes, cada patrón de conducta afecta el desarrollo de la personalidad del niño.
- Pares: el ambiente con sujetos de la misma edad implica los efectos ambientales en el desarrollo de la personalidad; de acuerdo a su etapa de vida, niñez o adolescencia.

Los elementos de la personalidad de acuerdo con (Allport, 1965; citado en Balcázar et al., 2003) son la herencia y el ambiente ambos constituyen un conjunto de condiciones para su desarrollo. Estos dos componentes estarán vinculados entre sí de modo que uno puede o no reforzar al otro afectando la estructura de la personalidad es así como un individuo puede ser producto de la herencia o del ambiente.

Hampson (1986) otro autor que propuso algunos elementos de la personalidad son:

- Constitución: conjunto de aspectos exteriores e interiores de base genético-hereditaria, origen de la reacción funcional.
- Temperamento: tono o disposición afectiva, la personalidad se emplea en muchas ocasiones para referirnos a aquellas características sobresalientes, que resumen como es la persona y que permiten predecir como actuará en algún momento y son rasgos que le distinguen de los demás (Balcázar, et al. 2003). Se refiere a la naturaleza emocional del individuo. Se nace con el temperamento.
- Carácter: forma concreta y estable que adquieren en un individuo los rasgos afectivos-dinámicos heredados.
- Actitudes: predisposiciones persistentes a responder favorable o desfavorablemente ante una situación dada.
- Aptitudes: la capacidad para hacer algo.

- Rasgos: características constantes del comportamiento del individuo en diversas situaciones.

En ocasiones la influencia del temperamento tiene más preponderancia que el carácter para determinar la personalidad o viceversa, sin embargo, es necesario mencionar que la asignación de valores no es la mejor atribución pues la personalidad se determina en partes proporcionales y la conjugación de estas mismas ayudan al individuo a desarrollarse de manera constante con la intención de superar los obstáculos que se le presenten en su ambiente (Pervin y John, 1999).

1.5. Teoría de los rasgos.

Una teoría de la personalidad es un medio que sirve para explicar la manera en que las personas adquieren y cambian los aspectos relativamente estables de sus conductas, así como ayudan a comprender las diferencias entre individuos en cuanto a la expresión de dichas conductas (Phares, Trull y Padilla, 1996). Existen varias teorías de la personalidad que intentan estudiar como un individuo llega a ser de determinada manera, porque tiene cierto comportamiento y que respuesta puede esperarse de él con base en sus características relevantes, han sido diversos los intentos por clasificar los rasgos de personalidad, en busca de dimensiones básicas y taxonómicas que permitan ordenar la gran cantidad de atributos que describen las diferencias individuales (Cattell, 1957, Eysenck y Eysenck, 1985; citado en Romero, Ángeles, Gómez y Sobral, 2002).

La teoría de los rasgos sostiene que los patrones característicos del comportamiento, pensamiento y sentimiento son los resultados de los rasgos del individuo y hacen énfasis en las diferencias individuales de las características que son más o menos estables a través del tiempo y de las situaciones (Cloninger, 2003).

El planteamiento básico del punto de vista de la teoría de los rasgos es que un individuo puede describirse en términos de la probabilidad de que se comporte, sienta o piense. No obstante, los diferentes teóricos difieren en cómo se determinan los rasgos

que conforman la personalidad humana, sin embargo, todos concuerdan en que estos son bloques constructores.

Para efecto de este trabajo se retoma la teoría de los rasgos la cual como se ha mencionado se refiere a las características particulares de cada individuo como el temperamento, la adaptación, la habilidad emocional y los valores que le permiten al individuo girar en torno a una característica en particular (Engler, 1996; citado en Montaña, et al., 2009).

Cattell uno de los representantes de la teoría de los rasgos define la personalidad como aquello que permite predecir lo que una persona hará en determinada situación (Balcázar et al. 2003). Acentúa la estructura de la personalidad con respecto a su pasado biológico y a sus determinantes sociales (Bischof, 1992). A su vez empleó un método inductivo para recopilar datos; es decir, no partía de ninguna idea preconcebida sobre el número o los nombres de los rasgos o tipos (Feist y Feist, 2006).

La herramienta principal de Cattell (1976) fue el análisis factorial, este se basa en la suposición de que, si varias variables se correlacionan entre sí, es posible que una dimensión subyazca de estas. Los dos tipos de análisis factorial que empleó fueron, la técnica P (“Factorizar la estructura única de la persona en sí”) y la técnica R. La distinción principal entre ellas es que la técnica P es una técnica ipsativa, capaz de revelar secuencias causales, mientras que la técnica R es una técnica de unidad normativa. La técnica P de análisis factorial produce estados de conducta humana, mientras que la técnica R revela rasgos existentes entre las personas (Bischof, 1992).

Uso tres medios de observación distintos a fin de estudiar a las personas desde diversos puntos de vista. Las tres fuentes de datos que utilizó fueron: el historial de vida de la persona (datos L), se refieren a la conducta en situaciones reales y diarias derivados de observaciones realizadas por otras personas, por ejemplo: el desempeño escolar, o la interacción con las amistades. Los segundos (datos Q), informes realizados por la propia persona obtenidos mediante cuestionarios y otras técnicas diseñadas para que la

persona hiciera descripciones subjetivas de sí misma y finalmente los (datos T) se refieren a las situaciones de conducta miniatura, en las cuales el sujeto no es consciente de la relación entre la respuesta y las características de personalidad que están siendo calculadas por ejemplo: tests objetivos que miden capacidades como la inteligencia, la velocidad de respuesta y otras actividades similares concebidas para poner a prueba el rendimiento de la persona (Feist y Feist, 2006).

Uno de los conceptos más fundamental para Cattell (citado en Bischof, 1992) es el de rasgo, y que diversas obras han definido como “estructuras mentales”, una inferencia que se hace de la conducta observada para explicar su regularidad o consistencia, son unidades funcionales que se manifiestan en la covariación de la conducta; los identifica como los factores o agrupamientos resultantes del análisis factorial. Cattell (citado en Engler, 1996) considera que la exploración de los rasgos ayudará a entender la estructura y función de la personalidad. El concepto de rasgo supone que la conducta conserva algún patrón y regularidad con el paso del tiempo y a través de las situaciones (Pervin y John, 1999).

Cattell (citado en Pervin y John, 1999) no concibe a la persona como una entidad estática o con un comportamiento igual en todas las situaciones. De alguna manera existe una variabilidad en la forma en que se comporta el individuo siendo resultado del rasgo y las motivaciones de la situación.

Cattell (citado en Balcázar, et al., 2003) hace una diferencia entre rasgo y estado de ánimo:

- Los rasgos son esquemas generales de tendencias determinantes que confieren a la personalidad consistente que demuestra.
- El estado de ánimo es la actividad presente, situaciones temporales de la mente y del ánimo. La consistencia y los estados permanentes de ánimo son indicativos de la adaptación de un individuo a su ambiente.

Otra de las aportaciones más importantes de Cattell es la clasificación de los rasgos:

Identifico 16 rasgos-fuente donde los agrupó en tres categorías: Rasgos de capacidad, temperamento y dinámicos estos encierran los principales elementos estables de la personalidad.

Rasgos de capacidad: se relacionan con las habilidades y capacidades que le permiten al individuo funcionar de manera efectiva (inteligencia es un ejemplo de rasgo de capacidad), miden o expresan la eficiencia de la personalidad en una conducta tendiente a resolver problemas cognoscitivos.

Rasgos de temperamento: se relacionan con la vida emocional de la persona y la cualidad estilística de la conducta. Si uno tiende a trabajar de manera rápida o lenta, a ser por lo general tranquilo a visceral, o actuar después de reflexionar o de manera impulsiva).

Rasgos dinámicos: se relacionan con la búsqueda de objetivos y la vida motivacional del individuo, los tipos de metas que son importantes para la persona. Se asocian con el inicio de actos conductuales.

Se considera que los rasgos de capacidad, temperamento y dinámicos capturan los elementos regulares principales de la personalidad (Cervone y Pervin, 2009).

Rasgos superficiales y de fuente:

Rasgos superficiales: expresan conductas, pueden descubrirse mediante métodos subjetivos, como preguntar a la gente que características de la personalidad piensan que están unidas, son menos estables y descriptivos.

Rasgos fuente: expresan una asociación entre conductas que varían juntas para formar una dimensión unitaria, independiente de la personalidad. Bischof (1997) menciona que estos rasgos son las influencias genuinas que ayudan a determinar y explicar la conducta humana. Son estables y se dividen en:

Constitucionales: los primeros son internos y están bajo la piel y en parte se basan en la herencia.

Los rasgos de molde ambiental: surgen del ambiente y se forman de acontecimientos que ocurren fuera de la piel.

Bischof (1997) divide la teoría de Cattell en dos principios:

1. Principio del desarrollo: Cattell se interesó particularmente por la influencia de la herencia y el ambiente o por la antigua controversia naturaleza-crianza. Considera que la influencia de la herencia no siempre está por completo presente en el nacimiento, sino que puede surgir más tarde.
2. Principio social: Cattell se interesó del efecto del individuo sobre la sociedad y de esta sobre aquel introduciendo el concepto de sintalidad de grupo que alude a “las características que atañen íntegramente al grupo, que producen en ese grupo una conducta consciente y, con ello, la posibilidad de predecir la ejecución del grupo”. Examinó el detalle del factor de sintalidad o las presiones socioculturales que influyen en la conducta, donde descubrió las formas en las que las instituciones sociales pueden influir sobre la conducta del individuo: a través de la inculcación de valores sociales, situaciones accidentales y la reacción del individuo a estos factores. De manera que la familia y los ambientes culturales son importantes para la formación de la personalidad del individuo.

Los efectos del ambiente determinan a menudo el área en que se manifiesta un rasgo, factores como ternura, tensión nerviosa y autocontrol parecen influidos en gran

parte por el ambiente, mientras que la herencia gobierna más a menudo su cantidad. Cattell (citado en Balcázar et al., 2003) menciona que el individuo desarrolla su personalidad mediante tres formas de aprendizaje. La primera, un simple condicionamiento o condicionamiento clásico. La segunda, aprendizaje medios-fin o lo que más tardó llamo aprendizaje meta-senda-recompensa, en que se aprende un nuevo camino hacia una meta vieja, pues el nuevo camino recompensa más. La tercera vía para formar una personalidad es por el aprendizaje integrante, que también tiene su sistema de recompensas, en este tipo ha de lograrse la satisfacción total.

Cattell proponía otras dos determinantes:

- A. Estados: se refieren a la emoción y al estado de ánimo en un punto del tiempo particular y delimitado. El estado psicológico de una persona está en parte determinado por la situación inmediata en la que se está.
- B. Roles: ciertas conductas están relacionadas con los roles sociales que una persona debe jugar. Los roles sociales, explican porque la gente grita en un partido de fútbol y no en una iglesia.

Cattell creía que los rasgos promovían la estabilidad en la conducta a través de situaciones, también reconocía que el estado de ánimo de una persona (el estado) y como esta se presentaba a sí misma en determinada situación (rol) contribuían a la conducta (Cervone y Pervin, 2009).

Gordon (1994) construyó el Perfil- Inventario de la Personalidad (P-IPG) que surgió como un instrumento de investigación cuyo propósito era comparar la validez del método de elección forzada y el cuestionario tradicional para evaluar la personalidad, a través de una revisión de estudios factoriales de personalidad con base en la propuesta de Cattell.

La investigación de Cattell (1947,1948; citado en Gordon, 1994) que empleaba escalas de clasificación de personalidad son las que se relacionan de manera más directa

con el P-IPG en la descripción de los rasgos de personalidad, quedando de la siguiente forma:

Cuadro 1. Relación de las escalas de Cattell y Gordon.

Escala de Cattell	Escala del P-IPG
Asertivo, seguro de sí mismo	Ascendencia
Responsable	Responsabilidad
Emocionalmente estable	Estabilidad emocional
Gregario, sociable	Sociabilidad
Cauteloso, retraído, tímido	Cautela
Intelectual, culto	Originalidad
Dispuesto para cooperar	Relaciones personales
Enérgico, alerta	Vigor

Fuente: Gordon, L. (1994).

Los factores a los que comúnmente se conoce como los “Cinco Grandes” comprenden los mismos elementos que los surgidos del análisis factorial confirmatoria del PPG, pero con Ascendencia y Sociabilidad fusionados como Extraversión en los “Cinco Grandes”.

Actualmente el estudio de los rasgos de la personalidad se ha visto influenciado por el modelo de los cinco grandes rasgos de la personalidad, el cual se ve fundamentado por las aportaciones de Cattell acerca de la personalidad, el mismo modelo propone una estructura de la jerarquía (extraversión, amabilidad, responsabilidad, neuroticismo, y apertura/intelecto), bajo los cuales se ubican las diversas facetas de bajo nivel, las cuales reflejan tendencias cognitivas, afectivas y conductuales de cada factor (Goldber, 1993; citado en Zalazar-Jaime y Cupani, 2014), cada factor determina un rasgo que puede presentar la personalidad de un individuo.

De acuerdo a la descripción de Judge, Bono, Ilies y Gerhardt (2002; citado en Rojas-Paz y Carmona-Halty 2014), los cinco factores de la personalidad se caracterizan de la siguiente manera: neuroticismo: refleja la tendencia a experimentar con facilidad emociones displacenteras, tales como ira, ansiedad, depresión y/o vulnerabilidad; extroversión: alude a la propensión a ser enérgico, asertivo, activo, sociable y con tendencia a experimentar afectos positivos; responsabilidad: indica preferencia a trabajar con autodisciplina, mantención del esfuerzo y orientado al logro; afabilidad: revela la orientación a ser compasivo, cooperador, gentil y confiable; y apertura o intelecto a la experiencia: vinculada al gusto por lo no convencional, creativo, informado y autónomo.

De manera más específica según Cloninger (2003) se puede decir que la extroversión predice muchas conductas sociales, quienes califican alto en el rasgo de extroversión hacen amigos con mayor rapidez que los que califican bajo. Los extrovertidos a menudo parecen felices, y se ha propuesto que la experiencia emocional positiva es una característica central. Lo que caracteriza al extrovertido no es una felicidad serena, sino una felicidad activa y con energía.

La afabilidad, llamada en ocasiones adaptabilidad social o agradabilidad (John, 1990; citado en Cloninger, 2003) indica una personalidad amistosa y complaciente, que evita la hostilidad y tiende a llevarse bien con los demás, la gente que califica alto en afabilidad informa que valora ser útil, indulgente y cariñosa (Dollinger, Leong y Ulicni, 1996; citado en Cloninger, 2003). La gente con una elevada afabilidad evita los intentos directos de emplear el poder para resolver el conflicto con otras personas.

Según Cloninger (2003) el neuroticismo describe a las personas que con frecuencia son atormentadas por emociones negativas como la preocupación y la inseguridad. Emocionalmente son lábiles en lugar de estables, como sus compañeros con bajas puntuaciones, y es por esto que al dirigir la atención al polo opuesto del factor (el bajo neuroticismo) también se le ha denominado estabilidad emocional, control emocional y fortaleza del yo. Las personas que califican bajo en neuroticismo son más felices y están más satisfechas con la vida que quienes califican alto.

Cloninger (2003) define a la rectitud, llamada también seriedad, control de impulsos y voluntad de logro, describe diferencias en el orden y autodisciplina de la gente. La gente con rectitud valora la pulcritud y la ambición. El factor de la apertura a la experiencia es quizá el más difícil de describir, los expertos han dado varios nombres a este factor: cultura, intelecto, intereses intelectuales, inteligencia e imaginación (Sneed, McCrae y Funder, 1998; citado en Cloninger, 2003). De acuerdo con los cuestionarios, la apertura conduce al crecimiento personal.

1.6. Personalidad y adolescencia.

La palabra adolescencia proviene del verbo latino “adolescere”, que significa crecer o madurar (Hurlock, 1987). La adolescencia es un periodo de transición en el cual el individuo pasa física y psicológicamente desde la condición de niño a la de adulto. La adolescencia es mucho más que un peldaño en la escala que sucede a la infancia (Kimmel y Weiner, 1998). Se inicia cuando el individuo accede a la madurez sexual y culmina cuando se independiza de la autoridad de los adultos. Como promedio, la adolescencia se extiende desde los 13 a los 18 años en las mujeres y desde los 14 a los 18 años en los varones (Hurlock, 1987).

Kimmel y Weiner (1998) refieren que hay diferencias en los patrones de conducta de adolescentes mayores y menores. La adolescencia puede ser dividida en dos periodos, inicial y final, siendo los 17 años la línea divisoria entre ambos.

Sin embargo, Papalia, Wendkos y Duskin (2009) considera la adolescencia una etapa que dura casi una década, desde los 11 o 12 años hasta finales o comienzos de los 20, pero ni el punto de iniciación ni de terminación están marcados con claridad debido a la singularidad del desarrollo de cada individuo y medio que lo rodea.

En la adolescencia ocurren cambios a nivel psicológico de manera que el adolescente busca mejorar cualidades y atributos con respecto a su personalidad por la

insatisfacción que llega a tener en esta etapa consigo mismo debido a la aceptación social. Cuando hay una mejora en la personalidad es más probable que refleje cambios cuantitativos positivos en rasgos específicos (Hurlock, 1987).

En la adolescencia específicamente existen dificultades que obstaculizan el desarrollo y mejora de la personalidad, algunos son producto del propio individuo; otros están fuera de su control (Hurlock, 1987).

Algunos de los obstáculos que se presentan pueden ser:

- a) Creencias tradicionales: existe la creencia tradicional de que el individuo hereda su personalidad de sus padres o antepasados, tal como sucede con sus características físicas, no obstante, se pasa por alto la posibilidad de que tal semejanza sea originada por pautas aprendidas, más bien que heredadas. La insatisfacción que siente el adolescente consigo mismo no es suficiente debido a que cree que lo trae todo desde su nacimiento y que nada puede hacer para producir una modificación.
- b) Estereotipos de personalidad: los estereotipos de la personalidad se encuentran en todo grupo cultural. Ciertas características positivas o negativas se vinculan con grupos raciales, religiosos u ocupacionales, cuando se advierten estos estereotipos hay una tendencia a creer que todas las personas pertenecientes a un grupo particular se distinguen por las mismas peculiaridades.
- c) Personalidad ideal: el adolescente crea un concepto ideal de un rol prestigioso y que ocupa un lugar en la sociedad donde es objeto de reconocimiento colectivo. Su ideal resulta compuesto de rasgos de distintas personas idealizadas en el pasado. Cuando aprenden que ciertos aspectos son más preciados que otros, se produce un cambio en el estereotipo de su personalidad. El ideal puede convertirse en un impedimento para mejorar la personalidad cuando el adolescente idealiza un individuo que no cuenta con la aprobación del grupo social.

- d) Complejidad del patrón de personalidad: se compone del autoconcepto, el núcleo o centro de gravedad y de rasgos específicos, reacciones consistentes interrelacionados con el autoconcepto, e influidos por este, y que son característicos del patrón de adaptación típico del adolescente.

En cuanto a la conducta y socialización del adolescente se ve integrado a un grupo social el cual establece sus propias normas con sus propias pautas para ayudar al adolescente a realizar la transición desde las actitudes y la conducta social donde sus necesidades de contactos sociales no pueden ser satisfechas fuera del contexto grupal, las dificultades que se presentan en esta transición son las siguientes:

- Bases deficientes: la preparación insuficiente y la identificación con personas mal adaptadas en los años formativos, proporcionándole que no sea posible construir en la adolescencia las pautas de conducta social propias del adulto.
- Falta de guía: padre y docente creen a menudo que el adolescente se convertirá automáticamente en un individuo mejor socializado. Con frecuencia, los jóvenes rechazan el consejo adulto debido a que no les gusta ser mandados.
- Falta de modelos aptos para la imitación: los modelos proyectados por los medios masivos son inadecuados porque sus pautas de conducta no siempre se conforman a las normas grupales. La imitación significa de ordinario el aprendizaje de pautas de conducta que se adaptan a las normas juveniles no a las adultas.
- Falta de oportunidades para los contactos sociales: el adolescente que no disfrute de aceptación social y que no tenga tiempo o dinero para participar en las actividades propias de su edad estará privado de oportunidades para aprender a ser social.
- Falta de motivación: el adolescente que obtuvo poca satisfacción de los contactos sociales tendrá escasa motivación para dedicarse a las actividades sociales.

- Diferentes expectativas sociales: dado que los diferentes grupos sociales cuentan con normas distintas de conducta aprobada, el adolescente debe cambiar sus actitudes con personas y situaciones diferentes.
- Nuevas clases de grupo sociales: el adolescente debe aprender a adaptarse a miembros del sexo opuesto, así como también a compañeros de distintos antecedentes, valores e intereses.

De acuerdo con Craig (2009) los adolescentes obtienen de los grupos de referencia muchas de las ideas concernientes a los roles y valores. Los grupos de referencia pueden estar compuestos por individuos con quienes interactúan a menudo y con los que mantienen relaciones estrechas, o bien pueden ser grupos sociales más generales con los que comparten actitudes e ideales.

En general, los teóricos coinciden en que el adolescente debe encarar dos grandes desafíos:

1. Lograr la autonomía y la independencia respecto de sus padres.
2. Formar una identidad, esto es, crear un yo integral que combine en forma armoniosa varios elementos de la personalidad.

La forma en que el adolescente afronta el estrés ocasionado por los cambios de su cuerpo y por sus nuevos roles depende del desarrollo de su personalidad en los años anteriores. Aunque los adolescentes pasan una cantidad cada vez mayor con sus pares, las relaciones con sus progenitores siguen siendo cercanas e influyentes, lo que propicia una fuerte presión de los padres, quienes les transfieren sus compulsiones de alcanzar el éxito y un nivel social más elevado (Elkind, 1997; citado en Craig 2009).

La adolescencia es un tiempo de incremento en la divergencia entre la mayoría de los jóvenes, que se dirigen hacia una adultez satisfactoria y productiva, y una considerable minoría que se enfrentará con problemas importantes (Offer, Kaiz, Ostrov y

Albert, 2002; Offer, Offer y Ostrov, 2004; Offer y Schonert-Reichl, 1992; citado en Papalia, Wendkos y Duskin, 2009).

La autoestima es muy grande en los preescolares, pero va disminuyendo gradualmente durante la primaria a medida que los niños se comparan entre sí, los últimos años de la instrucción elemental, la autoestima suele estabilizarse, ni aumenta ni disminuye (Harter, Whitesell y Kowalski, 1992; citado en Craig, 2009). Pero, a veces, la autoestima decae cuando inicia la secundaria o la preparatoria, cuando los estudiantes de diferentes primarias entran en un plantel de nivel medio básico o superior, saben qué lugar ocupan entre sus condiscípulos y no así entre los alumnos provenientes de otras instituciones. Así pues, las comparaciones inician de nuevo y la autoestima sufre un deterioro temporal, pero vuelve a mejorar, una vez que se familiarizan con la escuela y se adaptan a la nueva jerarquía, la autoestima sufre otros cambios a lo largo de la adolescencia, el patrón que adopten dependen del dominio específico del niño y de su sexo (Craig, 2009).

Pocos adolescentes tienen tanto éxito como quisieran en el perfeccionamiento de su personalidad. Las influencias combinadas de la herencia y el ambiente traen como consecuencia la formación de patrones de personalidad bastante persistentes. Como la adolescencia se caracteriza por alteraciones profundas y a veces repentinas en lo físico, mental y emocional, es lógico esperar que en este periodo se produzca algún cambio en la personalidad del individuo. Además, en la vida del adolescente entran nuevos factores ambientales que también dejan marcas en su personalidad. Por consiguiente, puede considerarse que los años de la adolescencia constituyen un periodo crítico en el desarrollo de la personalidad; durante estos años se determina si el individuo ha de ser maduro, resuelto y socialmente consciente o, por el contrario, si ha de ser frustrado, asocial, dependiente e inmaduro.

1.7. Estudios relacionados con Personalidad

Las investigaciones que se han realizado con respecto a los rasgos de personalidad señalan que estos son predictivos del rendimiento académico y además se encuentran relacionados con variables como inteligencia, creencias de autoeficacia e intereses (Cupani y Zalazar, 2014). Por su parte Pérez, Cupani y Ayllón (2005) encontraron que los rasgos de responsabilidad y amabilidad contribuyen de manera independiente, positiva y significativa para explicar el rendimiento académico. Cupani y Pérez (2006) afirman que los rasgos de personalidad son un predictor para las metas de elección de carrera, donde los rasgos de personalidad influyen un 9%.

En otro estudio realizado por Carmona-Halty y Rojas-Paz (2014) hallaron que los adolescentes que presentan rasgos de neuroticismo, responsabilidad, afabilidad son los que mayor influencia poseen en la predicción de la satisfacción vital de los estudiantes. Por otro lado Castro y Casullo (2001) en un estudio realizado en adolescentes entre 13 y 19 años de edad encontraron que el rasgo de afabilidad parece diferenciar perfiles de buen rendimiento y bajo rendimiento en la escuela lo que indica que los adolescentes ordenados, esmerados y menos impulsivos y orientados al logro son también aquellos que se adaptan mejor en la rutina escolar obtienen calificaciones más altas y autoperciben una satisfacción mayor a sí mismo en menor grado, resultan ser los más sensibles, agradables, cooperativos y afectuosos.

Toldos- Romero, Rojas- Solís y Martín- Babarro (2017) evaluaron los estereotipos de género de mujeres y hombres adolescentes, para comprobar si existen diferencias significativas en los rasgos instrumentales y expresivos en función del sexo, curso y nivel socioeconómico en una muestra de adolescentes de 14 a 18 años, encontraron un cambio en los estereotipos del rol sexual siendo más evidente en las mujeres quienes se identifican con más rasgos instrumentales como agresividad, competitividad y dureza.

En este capítulo se revisaron los puntos esenciales respecto a la personalidad, comenzando con los antecedentes históricos, las definiciones, las características de la

personalidad, los componentes de la personalidad, la teoría de los rasgos y la personalidad durante la adolescencia. Se debe mencionar que con el transcurso del tiempo el interés de la psicología centró su atención al período de la adolescencia y su relación con la personalidad, debido a que la personalidad intenta explicar el comportamiento de los individuos, ya sea a través de la interacción del individuo con su entorno, como de los factores internos que posee, surgiendo con ello la inclinación por el estudio científico de este constructo.

Los rasgos de personalidad se caracterizan por un adecuado funcionamiento en determinadas situaciones, estos se ven influidos por factores externos e internos que se van moldeando a través del tiempo logrando una mejor adaptación al medio en el que se encuentra y responde. La personalidad no es una variable aislada, sino más bien es un constructo dinámico que ayuda a determinar la forma en la que el individuo se relaciona con el mundo y a su vez en la medida en como el ambiente moldea al individuo para proporcionarle un crecimiento adaptativo y generar mejores mecanismos de comportamiento en la realidad del sujeto.

El interés por el estudio de la personalidad se ha centrado por la Psicología de la personalidad, la cual considera de vital importancia colocar la atención en los aspectos de las diferencias individuales del ser humano y así poder predecir los comportamientos que pueda manifestar. Además, la personalidad, es uno de los temas que actualmente ha interesado a los profesionales por lo vasto que es el constructo el cual permite abordar diferentes temas para obtener información que enriquezca el conocimiento actual. Uno de los temas de interés es el estudio de las competencias emocionales y su relación con la personalidad, puesto que las competencias emocionales son concebidas como herramientas que facilitan un adecuado reconocimiento, manejo y control emocional ante las diversas situaciones de la vida cotidiana; las competencias emocionales actualmente son consideradas fundamentales para la vida y para lograr un estado de bienestar personal, social y así prevenir conductas de riesgo que puedan presentar los adolescentes.

CAPÍTULO 2.

COMPETENCIAS EMOCIONALES

En el segundo capítulo se comenzará abordando los antecedentes, definición de la inteligencia emocional y la clasificación de los modelos que se consideran la base para el surgimiento de las competencias emocionales, después se hará mención del constructo de competencias emocionales, la emoción durante la adolescencia y los estudios relacionados con las competencias emocionales.

2.1. Inteligencia y Emoción.

La inteligencia emocional es un constructo que surge con Salovey y Mayer (1990) y se difunde con Goleman (1995). Los antecedentes de la inteligencia emocional tienen que rastrearse en las obras que se ocupan de la inteligencia y de la emoción. Estos son los dos componentes básicos de la inteligencia emocional, que como término se ha utilizado solamente a partir de la década de los noventa.

Los estudios sobre la inteligencia se iniciaron con Broca (1824-1880) quien tenía interés en el estudio del cráneo humano y sus características, descubrió el área del lenguaje en el cerebro (área de Broca); posteriormente Galton y Darwin iniciaron sus investigaciones sobre los genios y Wundt estudiaba los procesos mentales con la introspección (Citado en Bisquerra, 2009).

En 1905 surge el primer test de inteligencia por Alfred Binet, posteriormente en 1908 el test de Binet- Simón se tradujo al inglés, pero se comenzó a difundir con la versión de 1916 conocida como Stanford-Binet bajo la tutela de L. Terman; posteriores revisiones en 1937 y 1960 atribuyeron a este instrumento de una consistencia que lo hizo famoso a nivel mundial y en 1912 Stern dio origen al término de CI (Coeficiente Intelectual) el cual fue aceptado y difundido con gran auge (Citado en Bisquerra, 2009).

Cattell (1860-1944 citado en Bisquerra, 2009) popularizó la idea de que los test de inteligencia eran buenos predictores del rendimiento académico, Thorndike (1920) incorporó por primera vez el término de inteligencia social, Guilford (1950) realizó trabajos sobre la estructura de la inteligencia que dieron pauta para el estudio de la creatividad y el pensamiento divergente y finalmente todo esto llevó al surgimiento de la teoría de las Inteligencias Múltiples encabezada por Gardner (1983).

Los antecedentes del constructo de emoción surgen con la psicología humanista ya que pone énfasis en las emociones; a partir de la mitad del siglo XX los psicólogos Allport, Maslow y Rogers (citado en Bisquerra, 2009) se ocupan de las emociones con aplicaciones en la psicoterapia. Más tarde la psicoterapia racional- emotiva y la terapia cognitiva toman en consideración los desórdenes emocionales considerados precursores prácticos de la inteligencia emocional.

Para Bisquerra (2000) una emoción es un aspecto complejo del organismo que se caracteriza por una exaltación o turbulencia que predispone a una respuesta organizada; la emoción se activa a partir de un estímulo, el cual puede ser interno o externo, pasado o futuro, real o imaginario y dentro de estos estímulos se encuentran los hechos, las cosas, los animales, las personas e incluso un recuerdo o ilusión. Ante un estímulo las personas hacen una valoración positiva o negativa es por ello que se producen emociones distintas (positivas o negativas), ya que, en la valoración se encuentran inmersos conocimientos previos, creencias, objetivos personales, percepción del ambiente, entre otros, por tanto, la emoción depende de lo que es importante para cada una de las personas.

Goleman (2001), menciona que las emociones son impulsos para actuar, planes instantáneos para enfrentarnos a la vida que la evolución nos ha inculcado. La raíz de la palabra emoción es *morete*, el verbo latino “mover”, además del prefijo *e*, implica alejarse, lo que sugiere que en toda emoción haya implícita una tendencia a actuar. Reyes (1998; citado en Goleman, 2001), señala que las emociones, son en esencia impulsos que mueven a una acción, programas de acentuación que se ponen en marcha

automáticamente ante determinados estímulos externo, lo que realmente hace que la persona se ponga en marcha es que inconscientemente, se asigna un valor emocional a cada experiencia, a cada decisión.

De igual manera Martínez, Fernández-Abascal y Palmero (2002) mencionan que una emoción es un proceso de poca duración resultado de la presencia de un estímulo o de alguna circunstancia interna o externa, que ha sido evaluada y percibida como capaz de provocar algún desequilibrio en la persona.

Martínez (2008) señala que para que un proceso emocional suceda debe existir un estímulo, la percepción y evaluación del mismo, la experiencia emocional y finalmente una respuesta emocional. El autor indica que es necesaria la presencia de un *estímulo* capaz de dar lugar a una emoción; enseguida surge la *percepción* de dicho estímulo donde la persona pone atención en algún cambio interno o externo y que además esta percepción puede ser consciente (el estímulo posee la intensidad necesaria para captar la atención) o inconsciente (el estímulo no tiene suficiente intensidad para atraer la atención); posteriormente se da la evaluación donde la persona responde de manera distinta ante un mismo suceso debido a la interpretación o valoración que realizan en relación a ciertas dimensiones o categorías; después surge la experiencia emocional (sentimiento) que consiste en hacer consciente la emoción, definir si la circunstancia es placentera o displacentera y permite adjudicar una cualidad a la emoción que se experimenta, finalmente se da la *respuesta emocional* la cual es de índole fisiológico, cognitivo y motor, cuando la respuesta emocional llega a un punto máximo de intensidad se llega a una estabilidad en relación a la activación.

Bisquerra (2009) plantea que las emociones tienen un peso importante en distintas áreas del desarrollo personal.

Para Martínez (2008) las emociones tienen dos funciones, una función intrapersonal y una interpersonal:

1. Función intrapersonal: en este aspecto las emociones permiten que las personas organicen sus respuestas subjetivas, fisiológicas y conductuales; cambiar el orden de conducta; movilizar sus recursos ante algún evento (motivación); beneficios en el procesamiento inmediato de información que facilita diversas posibilidades de acción para adaptarse a las demandas del medio y señalan la información importante.
2. Función interpersonal: aquí las emociones permiten comunicar y controlar intenciones, esta función es doble porque permite a las personas dar a conocer cómo se sienten y también controlar el comportamiento de los demás; y fundan una posición o espacio en relación con los otros de acercamiento o distancia, es decir, promueven o dificultan la interacción.

Siguiendo a Bisquerra (2009) las emociones cumplen cinco funciones:

1. Función de motivación: las emociones promueven en la persona la tendencia a responder de cierta manera, es decir, motivan el comportamiento.
2. Función de información: las emociones dan información de una alteración orgánica en la persona, así como información a los demás de la situación emocional en la que se encuentran.
3. Función social: las emociones anuncian a los demás como se siente una persona y esto influye en ellas.
4. Función en la toma de decisiones: las emociones tienen un papel decisivo al tomar una decisión a pesar de que la información sea procesada a nivel cognitivo, muestra de ellos son las decisiones que se toman a lo largo de la vida como la elección profesional, de pareja, procreación de hijos, contraer matrimonio, etc.
5. Función en otros procesos mentales: las emociones pueden alterar de manera considerable la percepción, memoria, razonamiento y creatividad.

Payne (1986; citado en Bisquerra, 2009) plantea el eterno problema entre emoción y razón, propone integrar emoción e inteligencia de tal forma que en las escuelas se enseñen respuestas emocionales a los niños. Posteriormente en 1985, Bar-On utilizó la expresión EQ (Emotional Quotient) en su tesis doctoral el término fue acuñado en 1980, aunque parece ser que no tuvo difusión hasta 1997 en que se publicó la primera versión del Emotional Quotient Inventory (Bar-On, 1997).

2.2 Inteligencia Emocional

La definición de Inteligencia Emocional fue propuesta por Gardner (1995) quien a partir de su teoría de las inteligencias múltiples retoma la inteligencia interpersonal y la intrapersonal, como componentes básicos del constructo de Inteligencia Emocional. De acuerdo con Bisquerra (2009) la inteligencia interpersonal se refiere a la habilidad de liderazgo, resolver conflictos y análisis social; y la intrapersonal alude a la capacidad de concebir un modelo claro de sí mismo y de hacer uso apropiado de ello al interactuar con otras personas.

Otra definición de Inteligencia Emocional es la de Salovey y Mayer, (1997; citado en Fragoso- Luzuriaga, 2015) que mencionan que es: “Una característica de la inteligencia social que incluye un conjunto de capacidades que explican las diferencias individuales en el modo de percibir y comprender las emociones. Dichas capacidades son las de supervisar los sentimientos y las emociones propias, así como las de los demás, de discriminar entre ellas, y usar la información para guiar el pensamiento y las acciones” (p10).

Para Goleman (2001) la Inteligencia Emocional es concebida como una serie de características sustanciales para resolver de la mejor manera posible los problemas cotidianos, dichas características son: habilidad de automotivación y perdurar sobre las experiencias desagradables; control de los impulsos; controlar el humor; evitar

situaciones que dificulten las capacidades cognitivas; manifestar empatía y promover la esperanza.

Goleman (2000) contrasta la inteligencia emocional con la inteligencia general, llegando a afirmar que la primera puede ser tan poderosa o más que la segunda y que el EQ (Emotional Quotient) en el futuro sustituirá al CI donde las competencias emocionales se pueden aprender.

Por último, para Bar-On (2010, 2006; citado en Frago- Luzuriaga, 2015) la inteligencia socioemocional es un conjunto de competencias y habilidades que establecen la efectividad con la que las personas reconocen, entienden y utilizan las emociones, de relacionarse con los otros, de adaptarse a los cambios, de resolver problemas de índole personal e interpersonal y de afrontar las demandas de la vida cotidiana.

2.3 Modelos de la Inteligencia Emocional.

Los modelos de inteligencia emocional se clasifican en el modelo de habilidad y los modelos mixtos.

Modelo de habilidad

Es importante mencionar que antes de la construcción del modelo de habilidad había dos concepciones de la emoción: la tradicional, donde se considera a la emoción como enemiga del pensamiento, como una perturbación producida por un evento externo, un “arrebato”, una pérdida completa de control, y la contemporánea, la cual considera que las emociones ayudan al desarrollo del pensamiento y forman parte fundamental del procesamiento de información del cerebro.

El modelo de habilidad de Salovey y Mayer (1990; citado en Frago- Luzuriaga, 2015) con base en el enfoque cognitivo, específicamente en la teoría del procesamiento

de información. En el enfoque cognitivo la mente humana se ha dividido en tres esferas fundamentales: cognición, afecto y motivación.

En la esfera cognitiva uno de los conceptos más representativos es el de “inteligencia” que es la habilidad para emplear funciones juntas o separadas como la memoria, el razonamiento, el juicio y la capacidad de abstracción. Dentro de la esfera afectiva se encuentran constructos como estados de ánimo, sentimientos y emociones. La esfera motivacional se integra con la capacidad que tiene el individuo para formular y conseguir metas y está compuesta de habilidades como el autocontrol, el entusiasmo, la persistencia y la automotivación. El concepto final de inteligencia emocional que proponen Mayer y Salovey (1997; citado en Fragoso-Luzuriaga, 2015) une solamente la esfera cognitiva y la afectiva.

Posteriormente Mayer y Salovey (1997; citado en Fragoso-Luzuriaga, 2015) definen la inteligencia emocional como: “Una característica de la inteligencia social que incluye un conjunto de capacidades que explican las diferencias individuales en el modo de percibir y comprender las emociones. Dichas capacidades son las de supervisar los sentimientos y las emociones propias, así como las de los demás, de discriminar entre ellas, y usar la información para guiar el pensamiento y las acciones” (p10).

De la definición anterior se desprenden las cuatro habilidades básicas de la inteligencia emocional (Fragoso-Luzuriaga, 2015).

1. Percepción, valoración y expresión de las emociones: es la habilidad más básica y se refiere a la certeza con la que las personas pueden identificar las emociones y el contenido emocional en ellos mismos y otras personas. Incluye el registro, la atención y la identificación de los mensajes emocionales, su manifestación se observa en expresiones faciales, movimientos corporales, posturas, tonos de voz, etcétera.
2. Facilitación emocional del pensamiento: esta habilidad se relaciona con el uso de las emociones como una parte de procesos cognitivos como la creatividad y

resolución de problemas, esto se debe a que los estados emocionales dirigen nuestra atención hacia cierta información considerada relevante, determinando tanto la manera en que procesamos la información, como la forma en que enfrentamos problemas. El uso de diferentes estados emocionales para facilitar formas específicas de abordar un problema, el razonamiento y la creatividad.

3. **Comprensión de las emociones:** se refiere al conocimiento del sistema emocional, conocer cómo se procesa la emoción a un nivel cognitivo, y cómo afecta el empleo de la información emocional en los procesos de razonamiento; comprende el etiquetado correcto de las emociones, la comprensión del significado emocional, no sólo de emociones sencillas, sino también de emociones complejas, así como la evolución de unos estados emocionales en otros. Se consideran las implicaciones de las emociones, desde el sentimiento a su significado; esto significa comprender y razonar sobre las emociones para interpretarlas.
4. **Regulación reflexiva de las emociones:** es la habilidad de estar abierto tanto a los estados emocionales positivos como negativos, reflexionar sobre los mismos y determinar si la información que los acompaña es útil sin reprimirla ni exagerarla, así como para la regulación emocional de las propias emociones y las de otros.

El modelo de habilidad señala que la inteligencia emocional se encuentra conformada de habilidades de procesamiento de información no de competencias. De hecho, establecen una distinción entre inteligencia y competencia emocional afirmando que la inteligencia emocional representa el núcleo de las habilidades para razonar con las emociones mientras la competencia emocional es cuando el individuo ha alcanzado un nivel determinado de logro emocional (Fragoso-Luzuriaga, 2015).

Modelos mixtos

Los modelos más representativos de esta perspectiva son dos: el modelo de Goleman y el modelo de Bar-On.

Para Goleman (2001) la inteligencia emocional es un conjunto de competencias clave para resolver con éxito los problemas vitales entre las que destacan: la habilidad de auto-motivarse y persistir sobre las decepciones; controlar el impulso para demorar la gratificación; regular el humor; evitar trastornos que disminuyan las capacidades cognitivas; mostrar empatía, y generar esperanza que impulsan el desempeño en el trabajo (Fragoso-Luzuriaga, 2015). La inteligencia emocional es una metahabilidad que determina en qué medida se puede utilizar correctamente otras habilidades, incluida la inteligencia (Bisquerra, 2009).

Para este autor la Inteligencia Emocional consiste en lo siguiente:

1. Conocer las propias emociones: es la pieza clave de la inteligencia emocional, significa reconocer un sentimiento en el momento en el que ocurre. Una incapacidad en este sentido lo deja a merced de las emociones incontroladas.
2. Manejar las emociones: la habilidad para manejar los propios sentimientos a fin de que se expresen de forma apropiada se fundamenta en la toma de conciencia de las propias emociones. La habilidad para suavizar expresiones es fundamental en las relaciones interpersonales.
3. Motivarse a uno mismo: dimensión relacionada en cómo la persona maneja su mundo interno para beneficio propio y de los demás. Emoción y motivación están íntimamente interrelacionadas. El autocontrol emocional conlleva a demorar gratificaciones y dominar la impulsividad, lo cual suele estar presente en el logro de muchos objetivos. Las personas tienden a ser más productivas y efectivas en las actividades que emprenden.
4. Reconocer las emociones de los demás: la pieza fundamental es la empatía, la cual se basa en el conocimiento de las propias emociones y es la base del altruismo. Las personas empáticas sintonizan mejor con las sutiles señales que indican lo que los demás necesitan o desean.
5. Establecer relaciones: se enfoca principalmente en la habilidad de manejar las emociones de los demás a través de los aspectos de persuasión e influencia sobre otros, se integra de las competencias: inspiración de liderazgo, influencia, manejo

de conflicto, y trabajo en equipo y colaboración. Las personas que dominan estas habilidades sociales son capaces de interactuar de forma suave y efectiva con los demás.

Posteriormente el modelo de Goleman se ha ido perfeccionando y la última versión señala que la inteligencia emocional se compone por cuatro aspectos (American Management Association (AMA), 2012 y Goleman 2011; citado en Fragoso, 2015):

1. Conocimiento de uno mismo: capacidad de poner atención en las necesidades internas, reconocer los propios sentimientos y las consecuencias que pueden tener en el aspecto laboral, expresar las emociones como un medio a emplear para la acción.
2. Autorregulación: manejo de las propias emociones para beneficio de sí mismo y de los otros, involucra el autocontrol emocional, la orientación a los resultados, adaptabilidad y optimismo.
3. Conciencia social: habilidad fundamental para la obtención de buenas relaciones interpersonales implica la empatía y conciencia emocional.
4. Regulación de relaciones interpersonales: alude a la influencia que se tiene sobre los demás, abarca la promoción del liderazgo, manejo de conflicto y trabajo en equipo.

Para Goleman (2001) un individuo que posee un buen nivel de inteligencia emocional no necesariamente dominará diversas competencias emocionales, ya que el primer concepto sólo indica la potencialidad que tiene la persona para el uso de habilidades inter e intrapersonales como lo indica en el siguiente extracto: “Una competencia emocional es una capacidad adquirida basada en la inteligencia emocional que da lugar a un desempeño sobresaliente” (p7).

Modelo de Bar-On

En 1980, Bar-On se adelantó al modelo de Salovey y Mayer (1990), aunque poco conocido, él describe una sección transversal de competencias interrelacionadas emocionales y sociales, las habilidades y los facilitadores que afectarían el comportamiento inteligente.

Bar-On utiliza la expresión de inteligencia socio-emocional para referirse a un conjunto de habilidades personales, emocionales y sociales que influyen en la adaptación y el afrontamiento ante las demandas y presiones del medio. Esta inteligencia influye en el éxito en la vida, en la salud y en el bienestar psicológico (Bisquerra, 2009). Con base en esta definición el autor formula un modelo denominado ESI (*Emotional Social Intelligence*), donde organiza la inteligencia socio-emocional en cinco dimensiones básicas (Bar-On, 2010, 2006; citado en Fragoso- Luzuriaga, 2015).

- Intrapersonal. Esta dimensión consiste en tener conciencia de las propias emociones, así como de su autoexpresión, las habilidades y competencias que la conforman son: autoreconocimiento, autoconciencia emocional, asertividad, independencia y autoactualización.
- Interpersonal. Dimensión que considera a la conciencia social y las relaciones interpersonales como su punto central, las habilidades y competencias que la comprenden son: empatía, responsabilidad social y establecimiento de relaciones interpersonales satisfactorias.
- Manejo del estrés. Los puntos centrales de esta dimensión son el manejo y regulación emocional, las habilidades que la conforman son: tolerancia al estrés y control de impulsos.
- Adaptabilidad. El núcleo de esta dimensión es el manejo del cambio, las habilidades y competencias que la integran son: chequeo de realidad, flexibilidad y resolución de problemas.
- Estado de Ánimo. Se relaciona con la motivación del individuo para manejarse en la vida, se integra de las habilidades: optimismo y felicidad.

Como se puede apreciar dentro del modelo de (Bar-On, 2010; citado en Fragoso-Luzuriaga, 2015) las competencias integran la inteligencia emocional, también integra “habilidades” para configurar su propuesta.

Rivera, Pons, Rosario-Hernández y Ortiz (2008) explican las 15 subescalas que se encuentra agrupadas en cada una de las dimensiones antes descritas:

1. Intrapersonal

- a) Conciencia emocional de sí mismo: habilidad para reconocer los propios sentimientos.
- b) Asertividad: habilidad para expresar sentimientos, creencias, pensamientos y defender los propios derechos de una manera no destructiva.
- c) Consideración: habilidad para respetarse y aceptarse a sí mismo como bueno.
- d) Actualización de sí mismo: habilidad para desarrollar las capacidades para la búsqueda de un sentido de riqueza y vida plena.
- e) Independencia: habilidad para autodirigirse y autocontrolarse en lo que uno piensa y dice, sin depender emocionalmente de otros.

2. Interpersonal

- a) Empatía: habilidad para entender los sentimientos de los demás.
- b) Relaciones interpersonales: habilidad para fundar y conservar relaciones satisfactorias caracterizadas por intimidad y afecto.
- c) Responsabilidad social: mostrar un comportamiento cooperativo, contribuyente y constructivo en un grupo social.

3. Adaptabilidad.

- a) Resolver problemas: habilidad para conocer y definir problemas, generar e implementar soluciones efectivas.

- b) Prueba de realidad: habilidad para valorar la relación que existe entre lo que se experimenta y que objetivamente existe y para probar dicha relación.
- c) Flexibilidad: habilidad para ajustarse a los pensamientos, emociones y comportamiento para cambiar situaciones.

4. Manejo del estrés

- a) Tolerancia al estrés: habilidad para resistir situaciones adversas y estresantes sin rendirse y actuando de una forma activa y positiva con el estrés.
- b) Control del impulso: habilidad para resistir o aminorar un impulso, manejo o tensión de actuar.

5. Estado del ánimo general

- a) Felicidad: habilidad para sentirse satisfecho con la vida, disfrutarse tanto a uno mismo como a los otros.
- b) Optimismo: habilidad para ver el lado bueno de la vida y mantener una actitud positiva aun en momentos de adversidad.

Para determinar los componentes factoriales (habilidades mentales) en los que se basa este modelo, Bar-On (citado en Bernal y Ferrándiz, s/f) revisó la literatura relacionada con la personalidad que parecía tener relación con el éxito en la vida e identificó cinco extensas áreas de funcionamiento, que a su vez subdividió en otras quince, incluyendo otros aspectos que consideraba necesarios para que las personas lograran el éxito en la vida ante las demandas del ambiente.

De esta forma, el factor de adaptabilidad que engloba habilidades de resolución de problemas (habilidades cognitivas) y las habilidades interpersonales e intrapersonales, se han considerado como cognitivas, mientras que el manejo de estrés (interacciones motivacionales y emociones) y el estado de ánimo, comúnmente son vistos como rasgos de personalidad (Mayer et al., 2000; citados en Bernal y Ferrándiz, s/f).

El instrumento de medida de la inteligencia emocional diseñado por este autor es el Bar-On Emotional Quotient Inventory (EQ-i) en sus versiones de autoevaluación y heteroevaluación (Martorrel, 2005). El Inventario Bar-On es la primera prueba construida por Bar-On en 1980, su versión actual es el resultado de diecisiete años de investigación en inteligencia emocional aplicados a poblaciones normales y clínicas (Rivera, Pons, Rosario-Hernández y Ortiz, 2008).

Ugarriza y Pajares (2005) señalan que para Bar-On la inteligencia emocional es un factor esencial en la determinación del éxito en la vida, que influye directamente en el bienestar emocional general del individuo; este modelo es multifactorial y se liga con el potencial para el éxito, por ello se encuentra orientado al proceso más que a los resultados. El modelo de Bar-On plantea que las personas con alto cociente emocional consiguen mayor éxito para hacer frente a las demandas y presiones de la vida cotidiana; por el contrario, un bajo coeficiente emocional puede llevar a una falta de logro y al surgimiento de problemas emocionales (Fernández, 2011).

De acuerdo con la revisión de los diferentes modelos de la inteligencia emocional, se utilizó el Modelo propuesto por Bar-On, que como se ha mencionado es un modelo mixto que abarca de manera detallada las competencias emocionales, las cuales son primordiales en esta investigación.

2.4. Definición y modelos de las competencias emocionales

Las competencias se basan en la inteligencia emocional, pero integran elementos de un marco teórico más amplio. La competencia emocional es un tema importante en la psicopedagogía actual. Los cambios educativos a nivel internacional suponen el paso de una educación centrada en la adquisición de conocimientos a otro enfoque orientado al desarrollo de las competencias (Bisquerra, 2009).

La competencia de acuerdo con (Lévy-Leboyer, 1997) son comportamientos observables en la realidad cotidiana en el trabajo igualmente, en situaciones test. Ponen

en práctica, de forma integrada, aptitudes, rasgos de personalidad y conocimientos adquiridos.

Tejeda (1999) define la competencia como el conjunto de conocimientos, procedimientos y aptitudes combinados, coordinados e integrados en la acción, adquiridos a través de la experiencia (formativa y no formativa- profesional-) que permiten al individuo resolver problemas específicos de forma autónoma y flexible en contextos singulares.

En general se distinguen dos clases de competencias:

- a) Competencias específicas técnico- profesionales: se circunscriben alrededor de conocimientos y procedimientos en relación con un determinado ámbito profesional o especialización. se relacionan con el “saber” y el “saber hacer” necesarios para el desempeño experto de una actividad profesional.
- b) Competencias genéricas o transversales: son aquellas comunes a un amplio número de profesiones. Incluyen aspectos generales como dominio de idiomas, conocimientos informáticos a nivel de usuario y un amplio bloque de competencias sociopersonales: automotivación, autoestima, autoconfianza, autocontrol, autonomía, equilibrio emocional entre otras.

Estas últimas competencias reciben denominaciones diversas, se han identificado como mínimo las denominaciones siguientes: competencias genéricas transversales, básicas, clave, participativas, personales, transferibles, relacionales, interpersonales, sociales, emocionales, socioemocionales entre otras.

Se pueden destacar las siguientes características en el concepto de competencia:

- 1. Es aplicable a las personas, individualmente o de forma grupal.
- 2. Implica unos conocimientos (saberes), unas habilidades (saber- hacer) y unas actitudes y conductas (saber estar y saber ser) integrados entre sí.

3. Se desarrolla a lo largo de la vida y, en general, siempre se puede mejorar.
4. Una persona puede manifestar una competencia en un área concreta, en un contexto dado y en otro contexto diferente puede comportarse de forma incompetente.

Bisquerra (2009) menciona que para Bar-On (1997) la inteligencia emocional y social es una serie de habilidades personales, emocionales y sociales que intervienen en las respuestas de afrontamiento ante las peticiones y tensiones del medio; esta inteligencia tiene repercusiones significativas en el éxito, la salud y el bienestar psicológico.

Bisquerra y Pérez (2007) conciben una competencia como la capacidad para movilizar adecuadamente un conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para realizar actividades diversas con un cierto nivel de calidad y eficacia.

Bisquerra (2009) expone su modelo pentagonal de competencias emocionales, compuesto por 5 competencias. El autor indica que cada una de las competencias tiene aspectos específicos a los cuales se les denomina microcompetencias y describe las competencias emocionales con sus respectivas microcompetencias de la siguiente forma:

- 1) Conciencia emocional: se refiere a la capacidad para tomar consciencia de las propias emociones y de las de los demás, incluyendo la habilidad para captar el clima emocional.
 - a) Toma de conciencia de las propias emociones: capacidad para percibir con precisión los propios sentimientos y emociones; identificarlos y etiquetarlos. Contempla la posibilidad de experimentar emociones múltiples y de reconocer la incapacidad de tomar consciencia de los propios sentimientos debido a inatención selectiva o dinámicas inconscientes.

- b) Dar nombre a las emociones: eficacia en el uso del vocabulario emocional adecuado y las expresiones disponibles en un contexto cultural determinado para designar las emociones.
 - c) Comprensión de las emociones de los demás: capacidad para percibir con precisión las emociones y perspectivas de los demás y de implicarse empáticamente en sus vivencias emocionales. Incluye la pericia servirse de las claves situacionales y expresivas (comunicación verbal y no verbal) para el significado emocional.
- 2) Regulación emocional: capacidad de manejar las emociones apropiadamente, por tal razón es necesario que la persona tome conciencia de la relación que hay entre emoción, cognición y comportamiento, pues se requiere la presencia de un equilibrio de dichos aspectos.
- a) Tomar conciencia de la interacción entre emoción, cognición y comportamiento: los estados emocionales inciden en el comportamiento y éstos en la emoción; ambos pueden regularse por la cognición (razonamiento, conciencia).
 - b) Expresión emocional apropiada: se requiere entender que no es necesario que el estado emocional interno deba coincidir con la expresión externa, debe tomarse en cuenta las consecuencias que puede tener la expresión emocional y el comportamiento en la relación con otras personas.
 - c) Regulación de emociones y sentimientos: admitir que es necesario que los sentimientos y emociones sean regulados, para ello se requiere regular la impulsividad, tener tolerancia a la frustración, persistir en el cumplimiento de objetivos y capacidad para aplazar metas a corto plazo por otras a largo plazo, pero más significativas.
 - d) Habilidades de afrontamiento: afrontar los retos y situaciones de conflicto, lo cual implica disponer de destrezas para autorregular la intensidad y duración de las emociones.

- e) Competencia para autogenerar emociones positivas: es la habilidad de experimentar emociones positivas de manera consciente y a voluntad, es decir, de disfrutar la vida.
- 3) Autonomía emocional: se relaciona con la autogestión emocional e incluye la autoestima, actitud positiva ante la vida, responsabilidad, habilidad para evaluar de manera crítica las normas sociales, buscar apoyo y recursos y la eficiencia emocional con la que cuenta la persona.
- a) Autoestima: hace referencia a poseer una imagen positiva, sentirse contento y tener buena relación consigo mismo.
 - b) Automotivación: capacidad de motivarse a sí mismo e inmiscuirse emocionalmente en distintas actividades de la vida, considerando que la motivación es fundamental para dar un sentido a la vida.
 - c) Autoeficacia emocional: percibir que se tiene la capacidad de crear buenas relaciones sociales y personales, además incluye aceptar la experiencia emocional misma que debe concordar con las convicciones de la persona referente al significado de un equilibrio emocional.
 - d) Responsabilidad: se refiere a la responsabilidad que se tiene ante los propios actos y la capacidad de involucrarse en conductas que son seguras, sanas y éticas.
 - e) Actitud positiva: habilidad para decidir tomar un comportamiento positivo (ser bueno, justo, caritativo y compasivo) ante la vida, a pesar de las circunstancias negativas que se puedan presentar.
 - f) Análisis crítico de normas sociales: se refiere a la habilidad para valorar la información que emite la sociedad, cultura y medios de comunicación relacionada con el comportamiento personal y normas sociales.
 - g) Resiliencia: habilidad que tiene la persona para afrontar de manera positiva circunstancias desfavorables.

- 4) Competencia social: capacidad para crear relaciones cordiales con otras personas, considerando habilidades sociales como la comunicación eficaz, respeto, conductas prosociales, asertividad, entre otros.
- a) Dominar las habilidades sociales básicas: capacidad de escuchar, considerándola como fundamental y necesaria para la presencia de las demás habilidades sociales.
 - b) Respeto por los demás: respetar diferencias individuales con un comportamiento de aceptación y aprecio, valorando los derechos de los demás.
 - c) Practicar la comunicación receptiva: implica el estar atento en la comunicación verbal y no verbal de los demás con el fin de recibir los mensajes con exactitud.
 - d) Practicar la comunicación expresiva: implica iniciar y sostener una conversación, expresar pensamientos y sentimientos con precisión verbal y no verbal, haciendo sentir a la otra persona que es comprendida.
 - e) Compartir emociones: las relaciones interpersonales se conservan con la expresión sincera de emociones como por la presencia de correspondencia en la relación.
 - f) Comportamiento prosocial y cooperación: realizar buenas acciones por otras personas sin que lo hayan solicitado.
 - g) Asertividad: comportamiento equilibrado entre el ser pasivo y la agresión, es decir, proteger y expresar los derechos, pensamientos y sentimientos considerando y respetando las de los demás. Prevención y solución de conflictos: ser capaz de identificar, prever y solucionar conflictos sociales o personales.
 - h) Capacidad para gestionar situaciones emocionales: ser capaz de regular las emociones de los demás en contextos sociales.
- 5) Competencias para la vida y el bienestar: ser capaz de adquirir comportamientos adecuados y con responsabilidad ante las adversidades de la vida obteniendo con ello vivencias de satisfacción y bienestar.

- a) Fijar objetivos adaptativos: capacidad de plantearse objetivos realistas a corto y largo plazo.
- b) Toma de decisiones: capacidad de tomar decisiones sin demorarse ante situaciones de vida cotidianas.
- c) Buscar ayuda y recursos: identificar las necesidades de sostén y acceder a los recursos adecuados y disponibles.
- d) Ciudadanía activa, participativa, crítica, responsable y comprometida: reconocer los propios derechos y deberes implica un sentimiento de pertenencia, comportamiento democrático y práctica de los valores.
- e) Bienestar emocional: capacidad de disfrutar el bienestar (emocional, subjetivo, personal y psicológico) y tratar de transmitirlo a los demás.
- f) Fluir: ser capaz de crear vivencias óptimas en el área profesional, personal y social.

Saarni (1999,1997; citado en Fragoso, 2015) quien conceptualiza las competencias emocionales como una serie de capacidades y habilidades necesarias para que una persona se desarrolle en un contexto cambiante y resaltar de los demás, con mayor adaptación, eficacia y confianza de sí misma.

Es considerada la primera en separar sólidamente el constructo de la inteligencia emocional y en 1999 propone su modelo compuesto por 8 competencias básicas:

1. Conciencia emocional de uno mismo: reconocimiento de la experiencia emocional y conciencia de los procesos emocionales en apariencia inconscientes.
2. Habilidad para discernir y entender las emociones de otros: basado en el contexto social y el acuerdo del significado de las expresiones emocionales.
3. Habilidad para utilizar el lenguaje y expresiones propios de la emoción: involucra el contexto cultural y la relación de las emociones con los roles sociales.
4. Capacidad de empatía: identificación y comprensión de las experiencias emocionales de los demás.

5. Habilidad para diferenciar la experiencia emocional subjetiva interna de la expresión emocional externa: sucede tanto en los demás como en uno mismo.
6. Habilidad para resolución adaptativa de situaciones adversas y estresantes: reducción de impacto que pueda tener un conflicto.
7. Consciencia de comunicación emocional en las relaciones: expresar de manera natural la emoción.
8. Capacidad de autoeficacia emocional: presencia de un equilibrio entre la esfera personal, social y cultural.

Las competencias emocionales son un aspecto importante de la ciudadanía activa, efectiva y responsable. Su adquisición y dominio favorecen una mejor adaptación al contexto social y un mejor afrontamiento a los retos que plantea la vida con una mayor probabilidad de éxito. Entre los aspectos que se ven favorecidos por las competencias emocionales están los procesos de aprendizaje, las relaciones interpersonales, la solución problemas, la consecución y mantenimiento de un puesto de trabajo (Bisquerra, 2007).

El tipo de competencias de interés en la presente investigación son las emocionales que de acuerdo con Bisquerra (2009) son el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarios para tomar conciencia, comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales cuya finalidad es aportar un valor añadido a las funciones profesionales y promover el bienestar personal y social.

2.5. Adolescencia y emoción

Santrock (2004) define la adolescencia como el periodo evolutivo de transición entre la infancia y la etapa adulta, que implica cambios biológicos, cognitivos y socioemocionales; considera que se inicia entre los 10 y 13 años y finaliza entre los 18 y 22 años.

La adolescencia es una etapa caracterizada principalmente por una serie de cambios para los jóvenes en distintas áreas de su vida, mismos que son vitales para el desarrollo y maduración y pieza necesaria para llegar a la etapa adulta. La adolescencia es entonces un periodo de la vida que presenta ciertas variaciones, dificultades, crisis, descubrimientos, demandas sociales, nuevas relaciones de amistad, emociones negativas, oportunidades y riesgos, pero también un periodo de retos y nuevas expectativas para los jóvenes (Pichardo,2016).

Hall (1904; citado en González, 2002) refirió que la adolescencia para algunos autores es una edad especialmente dramática y tormentosa, en la que se producen innumerables tensiones, con inestabilidad, entusiasmo y pasión, en la que el/la joven se encuentra dividido entre diferentes tendencias opuestas, la orientación por parte de padres y maestros es fundamental ya que en la toma de decisión también se fundamenta el sentir emocional.

Hurlock (1994) menciona que la adolescencia se caracteriza por la emotividad intensificada la cual se refiere a un estado emocional por encima de lo normal para una determinada persona. El criterio de emotividad intensificada debe incluir, por lo tanto, una comparación entre la manera de reaccionar en un momento particular y la normal o habitual. Cualquier emoción se intensifica si la persona la experimenta con mayor fuerza y persistencia que lo que es habitual en ella, la emotividad intensificada jamás permanece oculta, si bien no siempre es posible reconocerla, se manifiesta en cierta clase de conducta.

Algunas causas de la emotividad son las siguientes:

- Adaptación a nuevos ambientes: cuando el adolescente abandona el mundo de la infancia no está preparado para desempeñar nuevas funciones y experimenta fuertes e inusitados sentimientos de inadecuación.
- Expectativas sociales de un comportamiento más maduro: cuando el adolescente comienza a asemejarse al adulto aparecen la presión constante para vivir de

conformidad con las expectativas sociales ocasiona un estado de ansiedad generalizado.

- Aspiraciones carentes de realismo: las aspiraciones son con frecuencia poco realistas y cuando no puede concretarlas desarrolla sentimientos de inadecuación.
- Ajustes sociales relacionados al sexo opuesto: aprenden a cómo comportarse en situaciones sociales y como ser popular con miembros del sexo opuesto, sin embargo, experimenta con frecuencia una intensa tensión nerviosa y una general excitación emocional.
- Problemas escolares: el adolescente comienza a reconocer la importancia de la educación para el éxito profesional.
- Problemas vocacionales: la inquietud sobre las perspectivas de conseguir y mantener una ocupación le generan tensión y preocupación.
- Obstáculos para hacer lo que se quiere: las limitaciones económicas o las restricciones familiares impiden hacer lo que hacen sus amigos.
- Relaciones familiares desfavorables: una disciplina paterna demasiado estricta, una independencia escasa en relación con el nivel de desarrollo del adolescente y la falta de comprensión paterna de sus intereses conducen a fricciones familiares y contribuyen a la tensión familiar.

Los factores sociales son en gran parte responsables de las emociones desagradables de la forma como se expresa cada emoción y de la clase de estímulo que origina la emoción. Los factores sociales también son importantes para determinar el hecho al cual el adolescente responderá emocionalmente.

Papalia, Wendkos y Duskin, (2009) mencionan que algunos adolescentes están más propensos a involucrarse en actividades de alto riesgo pues éstas a menudo aumentan conforme pasa el tiempo. Otros muchachos aprovechan de manera distinta -- por ejemplo, en el deporte--el aumento de energía y de curiosidad intelectual propia de la adolescencia-- o lo dirigen a algo constructivo en lugar de cosas potencialmente destructivas. Conviene recordar que solo algunos adolescentes son los que realizan conductas de riesgo con fines destructivos. el adolescente se entrega a conductas de

riesgo por varios motivos, pueden meterse en problemas porque no se percata de los riesgos que corre, tal vez disponga de muy poca información; las advertencias que recibe del adulto no son eficaces o quizás opte por ignorarlas.

Horrocks (1996) menciona que la única realidad que el ser humano posee es su yo, de todos sus atributos este es el menos tangible. El yo representa una dualidad que mira tanto al exterior como el interior, es un mediador que presenta, interpreta, y explica el ambiente exterior tal como existe en cualquier momento y como puede hipotetizarse en el pasado y en el futuro; es un mediador del interior físico del individuo. La personalidad se emplea en muchas ocasiones para referirnos a aquellas características sobresalientes, que resumen como es la persona y que permiten predecir como actuará en algún momento y son rasgos que le distinguen de los demás (Balcázar et al., 2003). Horrocks y Jackson (1972; citado en Horrocks, 1996) definen el yo como un proceso mediante el cual el organismo infiere y forma conceptos del yo, los cuales, en conjunto, representan la interpretación y el significado que tiene el organismo de sí mismo. En esta relación, el organismo es la entidad, y el yo es el proceso que elabora representaciones de su propia identidad y de sus actividades mentales y conductas relacionadas, es un producto del aprendizaje en continua elaboración estructurada en forma de elementos emocionales y cognoscitivos.

Tradicionalmente, la adolescencia ha sido distinguida como un periodo crítico de desarrollo, tanto en la conversación cotidiana, como en las obras literarias; los autores dramáticos y los poetas han destacado alusiones a los “años tormentosos” comprendidos entre el final de la niñez y la edad adulta (Gómez, 2003). Se considera por tradición que la adolescencia es un periodo de confusión de emociones y conductas, un periodo de tormenta y estrés (Craig, 2009).

Al respecto Lillo (2004) menciona que durante la adolescencia surge una Crisis de Adolescencia, caracterizada por la presencia de comportamientos tanto infantiles como adultos de manera simultánea. Siendo así, la adolescencia un periodo donde el adolescente se encuentra sujeto a presiones tanto internas como externas.

Hurlock (1994) marca que es una etapa en la que se debe resolver problemas nuevos en menos tiempo que de costumbre, el joven se da cuenta de que en concordancia con su apariencia de adulto se debe comportar como tal y se enfrenta ante la dificultad de no saber cómo hacerlo, pero debe aprender a valerse por sí mismo y a enfrentarse al mundo sin que un adulto se encuentre fungiendo el papel de protector y completo sostén como cuando era niño.

Por ello la adolescencia se caracteriza por constituirse como una etapa de pérdida y renovación, en la que se tiene que ir renunciado al funcionamiento infantil y a las experiencias psíquicas infantiles. Se considera una etapa de rotura, de pérdidas y abandonos necesarios para continuar avanzando en el desarrollo, siendo un periodo en el que el adolescente debe ir elaborando un duelo, con las ansiedades y dolor implicados (Lillo, 2004).

Hurlock (1994) señala que pocos jóvenes logran la transición desde la infancia a la adultez sin “cicatrices emocionales” y que a veces tales marcas carecen de importancia, pero en otras ocasiones son tan perjudiciales que los adolescentes renuncian a la lucha y permanecen inmaduros durante el resto de sus vidas. Para la autora ciertos efectos de la transición son más comunes y más dañinos que otros entre los más destacados mencionan la inestabilidad, preocupación por los problemas que deben enfrentar, conducta perturbadora e infelicidad. La autora enumera ciertas características de estos efectos que acompañan la transición de la infancia a la adultez:

- Inestabilidad

Proviene de sentimientos de inseguridad, los cuales son acompañados de tensión emocional, el adolescente se muestra preocupado, ansioso, enojado o frustrado. Raramente es feliz en medio de su inseguridad; la inseguridad puede expresarse exterior o interiormente, por lo que el adolescente puede ser agresivo, tímido o retraído.

En contraste, el aumento de su estabilidad posibilita al adolescente una mejor adaptación personal y social. Se siente más feliz y más libre de tensiones emocionales. Una inestabilidad prolongada y pronunciada indica que el individuo tiene dificultades para deshacerse de los hábitos infantiles y formar otros más maduros, y como resultado se adaptará deficientemente en relación con lo que se podría esperar de él.

- Preocupación por los problemas

En la adolescencia los problemas parecen más graves de lo que son en realidad o de lo que parecerían si se presentaran en otras edades. Primero comprenden una expresión más amplia y afectan a más personas que los de la infancia; después la transición hacia la adultez es más veloz al principio, por lo que es probable que se acumulen los problemas en un lapso que el joven carezca del tiempo suficiente para resolverlos y finalmente el adolescente posee escasa experiencia en el manejo personal de sus problemas.

- Conducta que engendra problemas

La principal razón de que la adolescencia sea denominada una “edad de problemas” radica en que con frecuencia se juzga al joven según patrones adultos en lugar de hacerlo con las apropiadas para su edad.

- Infelicidad

El más perjudicial de los efectos de la transición a la adultez es la infelicidad tan frecuente entre los adolescentes. Tres son las razones principales por las que la infelicidad debería estar sujeta a control:

1. La infelicidad conduce a una conducta que la mantiene, el adolescente muestra su infelicidad por su expresión melancólica o mediante una conducta antisocial.
2. La infelicidad se convierte a menudo en un estado habitual, deja su marca en la expresión facial de la persona y en su modo de adaptarse a la gente y a las situaciones de la vida.

3. La infelicidad conduce a ajustes personales y sociales deficientes que pueden derivar en perturbaciones de la personalidad.

Finalmente, Hurlock (1994) apunta a que la transición será más fácil si el adolescente sabe que es amado por personas que importan mucho en su vida, si tiene seguridad, si dispone de guías para acceder a las exigencias sociales y, si se le da la oportunidad de crecer y de ser independiente en lugar de ser sobreprotegido y tratado como un niño.

Pautas emocionales comunes en la adolescencia

Miedo: el miedo del adolescente es diferente del infantil por dos razones. La primera tiene que ver con el cambio de valores. Cuanto más importante es una cosa para una persona, mayores probabilidades hay de que lo invada el temor si cree que va a perderla o que no podrá obtenerla. La segunda razón reside en que el adolescente tiene que enfrentar muchas más nuevas experiencias que el niño. Toda cosa nueva y difícil puede originar el miedo, pero por lo general el niño está protegido; en cambio, el adolescente se encuentra constantemente frente a algo nuevo y distinto a medida que se expanden sus horizontes sociales.

Preocupación: se trata de una forma del miedo que tiene sus orígenes en causas imaginarias. La preocupación es específica en cuanto se refiere a una persona, a una cosa o a una situación. La razón principal que mueve al adolescente a comentar su preocupación es la de obtener una reacción simpática, comprensión y auxilio.

Ansiedad: como la preocupación, es una forma del miedo es un estado psicológico aflictivo y persistente originado en un conflicto interior. Cuanto más a menudo se preocupe el adolescente y cuantas más preocupaciones diferentes tenga, mayores probabilidades hay de que estas produzcan un estado de ansiedad generalizada.

Las pautas de conducta características de una persona ansiosa son las de infelicidad, desasosiego, la depresión inexplicable, los cambios de humor, la irritabilidad y la insatisfacción consigo mismo y con los demás.

Ira: los factores que estimulan con más fuerza la ira en la adolescencia son sociales. Los objetos y situaciones son mucho menos importantes, como estimulantes del enojo. La ira puede presentarse como consecuencia de la interrupción de actividades habituales, el fracaso en actividades emprendidas y los proyectos frustrados. El grado de duración del enojo en el adolescente depende de su edad y de su forma de manejar la ira.

Disgusto: son irritaciones o sentimientos desagradables, no tan intensos como la ira resultado del condicionamiento; provienen de experiencias exasperantes con personas, con hechos o incluso con los propios actos. Los disgustos son más comunes e importantes en la adolescencia que la ira. El origen de los disgustos es social, a los adolescentes les disgusta más la gente, por su modo de hablar, conducta y maneras. También se disgustan por cosas que no resultan como esperaba. El adolescente rehúye también los lugares o las cosas que le causan disgusto en lugar de mejorarlas abiertamente se aparta de ellas y elige otras más a su gusto.

Frustraciones: son una respuesta a la interferencia en la satisfacción de alguna necesidad. Pueden resultar de la privación que surge del medio o de incapacidad del individuo para alcanzar un objetivo. Las frustraciones son acompañadas de sentimientos de impotencia; esto puede dar lugar a una forma de ira que puede ser leve o excesiva. Las frustraciones más comunes se encuentran físico no apropiado al sexo o carente de atractivos, salud deficiente que limita la participación en las actividades del grupo de pares, dinero insuficiente para tomar parte en los intereses del mismo grupo, rasgos de la personalidad que interfieren en la aceptación social y falta de capacidad para lograr objetivos establecidos por el mismo individuo.

Celos: aparecen cuando una persona se siente insegura o temerosa de que su posición en el grupo, o en el afecto de alguien importante para ella esté amenazada. El estímulo

para los celos siempre es de origen social. En los celos hay dos fuertes elementos emocionales: el miedo y la ira. Que el temor a perder la posición sea más poderoso que la cólera dependerá de la situación

Felicidad: es un estado de bienestar y de satisfacción placentera, es influida en gran medida por el estado físico general del individuo.

En general, cuanto más agradable es la emoción, tanto más favorable es su efecto. Las consecuencias desfavorables de las emociones desagradables pueden ser tan destructivas que es necesario que sean controladas si se espera que el individuo logre buenos ajustes personales y sociales.

La continua tensión emocional que deriva de la inadecuación personal o de condiciones ambientales deficientes mantienen al adolescente excitado y dispuesto a responder excesivamente frente a cualquier situación, puede acarrear una salud deficiente tanto en lo físico como en lo mental.

Control emocional: el control emocional no significa represión ni eliminación. Significa aprender a encarar una situación con una actitud racional, responder a ella con la mente tanto como con las emociones y a obviar la interpretación de las situaciones de manera que susciten exageradas reacciones emocionales. Es cierto que el solo mantenimiento bajo control de las emociones no es prueba de madurez en esta área. Las emociones deben ser controladas de modo de obtener la aprobación social y, al mismo tiempo, de producir el menor daño posible físico y psicológico, a la persona misma. El control emocional sano es una conducta que producirá ciertas consecuencias valiosas, por el contrario, el control emocional nocivo ocurre cuando una persona no responde emocionalmente a lo que se supone o se espera de ella. Dos criterios determinan si el control cuenta con la aprobación de la sociedad: primero, las reacciones sociales a la conducta del individuo, y segundo, las consecuencias del control emocional sobre su bienestar físico y psicológico.

Por otra parte, Steinberg (1990; citado en Kail y Cavanaugh, 2004) en sus investigaciones realizadas encontró en general que los adolescentes:

- ❖ Admiran y aman a sus progenitores.
- ❖ Recurren a ellos en busca de consejo.
- ❖ Adoptan muchos de los valores de sus progenitores.
- ❖ Se sienten amados por ellos.

Lo cual conlleva a los adolescentes a tener otro tipo de relaciones o grupos. El grupo de iguales es una fuente de afecto, solidaridad, comprensión y orientación moral es una fuente importante de apoyo emocional; un lugar para la experimentación y un escenario para convertirse en seres autónomos e independientes de los padres. Es un lugar para formar relaciones íntimas que sirven como ensayo para la intimidad adulta (Papalia, Wendkos y Duskin, 2009). Donde el noviazgo inicia en la adolescencia y comienza con el encuentro de grupos del mismo sexo y luego se forman parejas bien definidas lo que les ofrece camaradería y la oportunidad de explorar el sexo; para los adolescentes mayores, es una fuente de confianza y de apoyo (Kail y Cavanaugh, 2004).

Las interacciones entre iguales son en su mayor parte diádicas, de uno a uno a medida que avanzan hacia la adolescencia, el sistema social de los iguales se vuelve más complejo y diverso aunque los adolescentes mantiene sus amistades individuales, las pandillas o camarillas---grupos estructurados de amigos que hacen cosas juntos---adquieren mayor importancia, la influencia de los compañeros alcanza su punto más alto entre los 12 y 13 años, y luego disminuye durante la adolescencia media y tardía (Papalia, Wendkos y Duskin, 2009).

No obstante Craig (2009) refiere que los adolescentes son más capaces de expresar sus pensamientos y sentimientos privados. Pueden considerar el punto de vista de otra persona con mayor presteza de modo que es más fácil para ellos comprender los pensamientos y sentimientos. Esta creciente intimidad refleja la preocupación del adolescente por comprenderse a sí mismo.

2.6 Estudios relacionados con las competencias emocionales

Fernández- Berrocal y Extremera (2000) demuestran como las puntuaciones más elevadas en autoestima, felicidad, salud mental y satisfacción vital y por extensión el rendimiento académico está asociadas a altos niveles de inteligencia emocional.

Es así como las emociones pueden afectar las facultades intelectuales, y las funciones cognoscitivas pueden mejorar a su vez la capacidad de aprendizaje y volverlo más eficaz y agradable, además de motivar las acciones y afectos al interactuar con otras personas y proveer de sentido a las experiencias de vida (Fernández-Berrocal y Extremera, 2005).

Por lo que cada vez toman más fuerza las competencias emocionales y la interacción de estas con el éxito de los estudiantes, no solo en el ámbito escolar sino también en el personal.

Pérez y Pellicer (2015) encontraron que los varones pueden regular las emociones de manera más significativa mientras las mujeres son más autoexigentes y presentan mejores resultados en consciencia emocional.

Serrano y García (2010) estudiaron la competencia de autocontrol y encontraron que los y las adolescentes requieren ayuda para desarrollar dicha competencia, ya que, presentan debilidad para ser capaces de relajarse bajo situaciones de presión, actuar fructuosamente bajo situaciones que generen ansiedad, calmarse y actuar cuando se está disgustado, responder a sentimientos negativos de otros sin ser perturbados y permanecer calmado cuando se experimenta rabia de otros.

Por otro lado, Soriano y González (2013) reportan haber encontrado que los adolescentes independientemente de su pertenencia cultural son capaces de percibir sus propias emociones y las de los demás en situaciones adversas que pueden ocurrir en las

relaciones afectivas; y que es en función de estas habilidades que toman decisiones y buscan el equilibrio entre sus sentimientos, pensamientos y respuesta.

Ugarriza y Pajares (2005) evaluaron la inteligencia emocional a través del inventario de Bar-On ICE; NA, en una muestra de niños y adolescentes; encontraron que los varones muestran un puntaje más elevado en la escala interpersonal, adaptabilidad, manejo del estrés e impresión positiva y las mujeres tenían un puntaje más elevado en la escala interpersonal.

Existen investigaciones elaboradas en la Universidad Autónoma del Estado de México que se han centrado en la inteligencia emocional, siendo una línea base para los proyectos enfocados al estudio de las competencias emocionales.

Macedo (2001) realizó un estudio con estudiantes universitarios y encontró que los estudiantes del sexo femenino obtuvieron mayor puntaje en las esferas de empatía y habilidad social, mientras los estudiantes del sexo masculino obtuvieron el menor puntaje en ambas esferas, a su vez halló que los estudiantes de la licenciatura de derecho, arquitectura y contaduría tienen mayor autocontrol y menores habilidades sociales.

Hernández (2004) en su estudio correlacional encontró que no existe relación entre la inteligencia emocional y el funcionamiento familiar, también descubrió que las mujeres tienen menos autocontrol y son menos conscientes que los hombres.

Arrellano (2012) hace referencia en su estudio que la inteligencia emocional tiene relación con los estilos de afrontamiento que emplean los adolescentes de una escuela preparatoria, donde los adolescentes tienen a recurrir al crecimiento personal para afrontar de manera óptima las conductas de riesgo.

Estrada (2018) llevó a cabo la elaboración e implementación de un programa de competencias emocionales en una muestra de estudiantes universitarios donde encontró que el uso del programa de las competencias emocionales mejora el bienestar

psicológico de los universitarios siendo las competencias de percepción, comprensión, regulación emocional y que corresponde al modelo de habilidades principalmente, a su vez la autoestima, asertividad, empatía, relaciones interpersonales, solución de problemas, actitud positiva ante la vida, bienestar, asociadas al modelo de rasgos, tiende a mejorar el bienestar personal y social.

Hasta aquí se ha revisado el capítulo de competencias emocionales, donde se consideró necesario abordar los temas pertinentes de los antecedentes de la inteligencia emocional como dato principal y base para el surgimiento de las competencias emocionales. La inteligencia emocional es un conjunto de competencias y habilidades que establecen la efectividad con la que las personas reconocen, entienden y utilizan las emociones, de relacionarse con los otros, de adaptarse a los cambios, de resolver problemas de índole personal e interpersonal y de afrontar las demandas de la vida cotidiana, a su vez la concepción contemporánea de la emoción es que ayudan al desarrollo del pensamiento y forman parte fundamental del procesamiento de información del cerebro. La emoción es el principal factor que compone el constructo de competencias emocionales. La concepción de la Inteligencia Emocional permitió que se abarcara desde distintos modelos (De habilidad y mixtos) los cuales permitieron un nuevo panorama al estudio de las competencias emocionales. Por último, se abordó el tema de competencias emocionales, consideradas como la serie de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes fundamentales para tomar conciencia, comprender, expresar y regular adecuadamente los acontecimientos emocionales y finalmente se consideró oportuno mencionar el desarrollo emocional durante la adolescencia como un método efectivo de prevención ante las actuales problemáticas sociales.

CAPITULO 3. MÉTODO

3.1 Objetivo general

- ψ Relacionar los Rasgos de Personalidad y las Competencias Emocionales en Adolescentes de Nivel Medio Superior.

3.1.1 Objetivos específicos

- ψ Describir los Rasgos de Personalidad en Adolescentes de Nivel Medio Superior.
- ψ Describir las Competencias Emocionales en Adolescentes de Nivel Medio Superior.

3.2 Planteamiento del problema

La adolescencia se suele caracterizar como un periodo de crisis que, por una acumulación de cambios biológicos, psicológicos y sociales, puede implicar mayores dificultades de adaptación (Vázquez y Hervás, 2009).

Hurlock (1994) menciona que en la adolescencia las emociones dominantes tienden a ser desagradables y que las emociones placenteras son menos frecuentes y menos intensas, en particular en los primeros años de la adolescencia.

Al respecto Hurlock (1994) menciona que la prolongada tensión emocional, que deriva de la inadecuación personal o de condiciones ambientales deficientes, mantiene al adolescente excitado y dispuesto a responder excesivamente frente a cualquier situación lo que puede repercutir negativamente en la salud física y mental. Señala que las consecuencias desfavorables de las emociones desagradables pueden ser tan destructivas que es necesario que estas sean controladas si se espera que el individuo logre buenos ajustes personales y sociales.

Es por ello que las competencias emocionales tienen un impacto significativo sobre el comportamiento del adolescente de manera que el desarrollo de estas tendrá consecuencias positivas como el aumento en la conducta prosocial, la generación de un mejor clima escolar, favorece el aprendizaje y el bienestar personal (Fernández-Berrocal, Cabello y Gutiérrez-Cobo 2017).

Así mismo la UNESCO menciona que las competencias emocionales son uno de los cuatro pilares fundamentales de la educación del siglo XXI (UNESCO 1998 a, 1999b) ya que permiten al adolescente desenvolverse adecuadamente en cualquier ámbito de la vida.

Vicuña y Guadrón (2013) aluden que el desarrollo de las competencias emocionales y su aplicación en las situaciones cotidianas promueve actitudes positivas, habilidades sociales, empatía y posibilita mejores relaciones con los demás, el fin último es contribuir al bienestar personal y social.

La personalidad es otro de los aspectos que toman importancia en esta etapa de desarrollo ya que se encuentra en proceso de formación; la personalidad de acuerdo con Seelbach (2012) se puede definir como la estructura dinámica que tiene un individuo en particular; se compone de características psicológicas, conductuales, emocionales y sociales. En la adolescencia ocurren cambios a nivel psicológico de manera que el adolescente busca mejorar cualidades y atributos con respecto a su personalidad por la insatisfacción que llega a tener en esta etapa consigo mismo debido a la aceptación social. Cuando hay una mejora en la personalidad es más probable que refleje cambios cuantitativos positivos en rasgos específicos (Hurlock, 1987).

En la adolescencia específicamente existen dificultades que obstaculizan el desarrollo y mejora de la personalidad, algunos son producto del propio individuo; otros están fuera de su control; el ambiente actúa en la conducta del individuo y en la formación de su personalidad (Hurlock, 1987). Por lo tanto, las competencias emocionales potencian el desarrollo integral de la personalidad del individuo, dotándole de

herramientas y estrategias emocionales que le permitan afrontar los retos de la vida cotidiana (Bisquerra, 2007).

Se considera necesario generar conocimientos sobre los adolescentes por ser una etapa de transición y principalmente por el conocimiento relativamente escaso que se tiene sobre este grupo de población además de que el estudio de las variables se ha llevado por separado o en relación con otra variable y tomando en cuenta que los adolescentes presentan cierta inestabilidad emocional por los cambios que suscitan como parte de esta etapa de desarrollo y las posibles consecuencias desfavorables que de ello pueden obtener, se considera fundamental realizar esta investigación para determinar si ¿Existe relación entre los Rasgos de Personalidad y las Competencias Emocionales de los Adolescentes de Nivel Medio Superior?.

Según Kerlinger (1988) menciona que el problema es una oración interrogativa que debe expresar una relación entre dos o más variables.

Por lo que la investigación da respuesta a las siguientes interrogantes:

→ ¿Existe relación entre los rasgos de personalidad y las competencias emocionales en los adolescentes de nivel medio superior?

Preguntas específicas

→ ¿Cuáles son los rasgos de personalidad de los adolescentes en nivel medio superior?

→ ¿Cuáles son las competencias emocionales en los adolescentes de nivel medio superior?

3.3. Tipo de estudio

Se llevó a cabo un estudio no experimental correlacional porque tiene como finalidad conocer la relación o grado de asociación que existe entre dos o más conceptos, categorías o variables o si no se relacionan en un contexto particular. Miden las dos o

más variables y, después, cuantifican y analizan la vinculación. (Hernández, Fernández y Baptista 2010).

3.4. Hipótesis

Una hipótesis se define como una explicación tentativa acerca de las posibles relaciones entre dos o más variables del fenómeno investigado, se formulan como proposiciones. Las hipótesis correlacionales no sólo pueden establecer que dos o más variables se encuentran vinculadas, sino también cómo están asociadas. Alcanzan el nivel predictivo y parcialmente explicativo (Hernández et al., 2010).

H₀. No existe relación estadísticamente significativa entre los rasgos de personalidad y las competencias emocionales en adolescentes de nivel medio superior.

H₁. Existe relación estadísticamente significativa entre los rasgos de personalidad y las competencias emocionales en adolescentes de nivel medio superior.

3.5 Variables

Rasgos de personalidad.

Definición conceptual: Para Catell (1979; citado en Cloninger, 2003) un rasgo es lo que define, lo que hará una persona cuando se enfrente con una situación determinada, es decir son características únicas que tiene una persona para enfrentarse al lugar donde se desenvuelve.

Definición operacional: La variable rasgos de personalidad se obtuvo mediante el Perfil- Inventario de la Personalidad (P-IPG) que mide 8 rasgos de la personalidad. Los cuales son:

Ascendencia (A). Puntuaciones altas: Caracterizan a individuos verbalmente dominantes, con papeles activos en los grupos, seguros de sí mismos y en sus relaciones. Por el otro lado, puntuaciones bajas: Son obtenidas por individuos pasivos, tienden a escuchar más que a hablar, carecen de autoconfianza, no toman la iniciativa.

Responsabilidad (R). Altas puntuaciones: Perseverantes en el trabajo asignado, tenaces, confiables. Bajas puntuaciones: Personas poco perseverantes si no les gustan las tareas asignadas, inestables e irresponsables.

Estabilidad emocional (E). Puntuaciones altas: Individuos estables emocionalmente, relativamente libres de preocupaciones, ansiedad y tensión nerviosa. Puntuaciones bajas: Ansiedad excesiva, hipersensibles, nerviosismo, baja tolerancia a la frustración, ajuste emocional insuficiente.

Sociabilidad (S). Puntuaciones altas: Individuos que les gusta estar y trabajar con otras personas. Puntuaciones bajas: Restringen sus contactos sociales o franca evitación de las relaciones sociales.

Cautela (C). Puntuaciones altas: Individuos muy cuidadosos en la toma de decisiones, no dejan las cosas al azar, no corren riesgos. Puntuaciones bajas: Individuos precipitados, buscadores de emociones al correr riesgos.

Originalidad (O). Puntuaciones altas: Individuos que les gusta trabajar en problemas difíciles, intelectualmente curiosos, disfrutan preguntas y discusiones que lleven a reflexionar y a pensar en nuevas ideas. Puntuaciones bajas: Individuos que les disgusta trabajar en problemas difíciles o complicados, no les gusta adquirir conocimientos, ni preguntas o discusiones que obliguen a reflexionar.

Relaciones personales (P). Puntuaciones altas: Individuos que tienen fe y confianza en la gente y son tolerantes, pacientes y comprensivos. Puntuaciones bajas:

Individuos faltos de confianza y fe en las personas, tienden a criticar a las personas y a enojarse e irritarse por lo que hacen los demás.

Vigor (V). Puntuaciones altas: Individuos poseedores de vitalidad y energía, se mueven con rapidez y realizan más que la persona promedio. Puntuaciones bajas: Individuos bajos de vitalidad y energía, de ritmo lento, se cansan fácilmente, en términos de rendimiento y productividad se colocan por debajo del nivel promedio.

ARES. (AE) es la suma de las cuatro escalas (Ascendencia, Responsabilidad, Estabilidad Emocional y Sociabilidad) lo que proporciona una medida de Autoestima.

Competencias emocionales:

Definición conceptual: Es un conjunto de competencias y habilidades que determinan cuán efectivamente los individuos se entienden, comprenden a otros, expresan sus emociones y afrontan las demandas de la vida cotidiana (Bar-On en Fragoso- Luzuriaga, 2015).

Definición operacional: Para medir las competencias emocionales se empleó el Inventario Emocional Bar- On ICE; NA, el cual está conformado por 5 dimensiones las cuales son:

Intrapersonal. Esta dimensión consiste en tener conciencia de las propias emociones, así como de su autoexpresión, las habilidades y competencias que la conforman son: auto-reconocimiento, autoconciencia emocional, asertividad, independencia y auto-actualización.

Interpersonal. Dimensión que considera a la conciencia social y las relaciones interpersonales como su punto central, las habilidades y competencias que la comprenden son: empatía, responsabilidad social y establecimiento de relaciones interpersonales satisfactorias.

Manejo del estrés. Los puntos centrales de esta dimensión son el manejo y regulación emocional, las habilidades que la conforman son: tolerancia al estrés y control de impulsos.

Adaptabilidad. El núcleo de esta dimensión es el manejo del cambio, las habilidades y competencias que la integran son: chequeo de realidad, flexibilidad y resolución de problemas.

Estado de Ánimo. Es la última dimensión considerada por Bar-On y se relaciona con la motivación del individuo para manejarse en la vida, se integra de las habilidades: optimismo y felicidad.

3.6. Población

Se define la población como el conjunto de todos los casos que concuerdan con determinadas especificaciones (Hernández et al., 2010).

La población de este estudio fue conformada por estudiantes de una institución pública.

3.7 Muestra

Se define a la muestra como “un subconjunto de elementos que pertenecen a ese conjunto definido en sus características al que llamamos población” (Hernández et al.2010).

Se realizó un muestreo no probabilístico para obtener una muestra de tipo intencional. La muestra quedó conformada por 101 alumnos de los cuales el 23% eran hombres y el 77 % eran mujeres, todos inscritos en el 4° semestre, del turno matutino, con edades que fueron de 16 a 17 años, en situación académica regular es decir de acuerdo con el artículo 14 del reglamento de la educación media superior de la

Universidad Autónoma del Estado de México. Los alumnos tendrán la calidad de regulares cuando hayan aprobado y acreditado todas las asignaturas correspondientes a los periodos precedentes, la participación fue voluntaria y se les proporcionó un consentimiento informado

3.8 Instrumentos

Los dos instrumentos utilizados en este estudio se muestran a continuación.

El Perfil-Inventario de la Personalidad de Gordon (P-IPG) fue realizado por Leonard V. Gordon, (1994) combina dos tests que se manejaban por separado: el Perfil de Personalidad de Gordon (PPG) que consta de 18 grupos de reactivos y el Inventario de la Personalidad de Gordon (IPG) de 20 grupos de reactivos cada grupo está formado por 4 frases descriptivas (Tétradas).

En 1978 se elaboró un protocolo combinado (P-IPG) para lograr mayor eficiencia en su aplicación. El Perfil de Personalidad de Gordon (P-PG) mide cuatro rasgos de la personalidad en el funcionamiento diario del individuo normal los cual son: Ascendencia (A), Responsabilidad (R), Estabilidad emocional (E) y Sociabilidad (S).

Por su parte el Inventario de Personalidad de Gordon (IPG) mide cuatro rasgos adicionales que son: Cautela (C), Originalidad (O), Relaciones personales (P) y Vigor (V), utilizados conjuntamente proporcionan una apreciación de ocho rasgos importantes de la personalidad, además una medida de autoestima basada en la suma de las cuatro puntuaciones ARES.

Las características del P-IPG son las siguientes:

- Aplicación: Estudiantes de nivel secundaria, nivel medio superior que van a iniciar sus estudios universitarios.
- Administración: Auto aplicable, Individual y colectiva.

- Tiempo: Sin límite de tiempo, aproximadamente 30 minutos.
- Formato: Actividades en grupos de cuatro, entre las cuales el examinado debe señalar el enunciado que consideré más importante (+) y el enunciado que considere menos importante (-).
- Significación: Evaluar la personalidad del individuo mediante 8 rasgos que son significativos en el funcionamiento diario de la persona.
- Usos: Laboral, Áreas industrial y ocupacional, centros de evaluación, niveles directivos, representantes de ventas, conducta del consumidor, investigación militar, investigación de salud e investigación educacional.
- Materiales: Hoja de Respuestas Única para ambos test, cuadernillo de aplicación, lápiz y goma.
- La confiabilidad y estabilidad en las escalas del P- IPG han mostrado ser satisfactorias para los propósitos de la valoración individual (Gordon, L. 1994). Se utilizaron el método de mitades, corregida con la fórmula de Spearman Brown basada en una muestra de estudiantes universitarios el índice de confiabilidad alfa se ubica alrededor de 0.94.

Inventario Emocional (Bar-On ICE; NA).

El Inventario Emocional (Bar-On ICE; NA) fue elaborado por Bar-On y Parker (citado en Buenrostro-Guerrero et al. 2012), el cual mide cinco factores generales; habilidades intrapersonales, habilidades interpersonales, adaptabilidad, manejo de estrés y estado de ánimo. Estos factores a su vez se subdividen en 15 componentes de orden menor, entre los que cabe mencionar comprobación de la realidad y control de impulsos.

- Aplicación: Niños y adolescentes de 7 a 18 años.
- Administración: Individual o colectiva.
- Forma: Completa (60 ítems) se trata de una escala tipo Likert con cuatro opciones de respuesta que van desde “nunca me pasa” a “siempre me pasa”.
- Duración: Sin límite de tiempo (forma completa de 20 a 25 minutos, aproximadamente).

- Significación: Evaluación de las habilidades emocionales y sociales
- Usos: Educativo, clínico, jurídico, médico y en la investigación. Son usuarios potenciales los profesionales que se desempeñan como psicólogos, psiquiatras, médicos, trabajadores sociales, consejeros, tutores y orientadores vocacionales.
- Materiales: Cuestionario de la forma completa, lápiz y goma.
- Es un inventario que integra conocimientos teóricos, fundamentos empíricos y una fina sofisticación de las técnicas psicométricas.

Las interrelaciones de las diferentes escalas para las versiones tanto completa como abreviada presentan una correlación existente 0.92, esto indica que el instrumento mide la variable que pretende medir. El instrumento tiene un índice de confiabilidad alfa= 0.77 y 0.88 lo que revela la estabilidad del inventario sobre cuatro tipos de confiabilidad: consistencia interna, media de las correlaciones iter-item, confiabilidad test- retest, y además establecieron el error estándar de medición.

3.9 Diseño de la investigación

Se realizó un diseño de investigación no experimental porque no se manipulan variables, y es transeccional o transversal correlacional porque tuvo como finalidad describir la relación entre variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado, en un tiempo único (Hernández et al. 2010).

Procedimiento:

- Elección del tema
- Elaborar el planteamiento del problema (objetivo, objetivos específicos, preguntas de investigación, justificación de la investigación)
- Revisión de la literatura y construcción del marco teórico
- Definir el tipo de investigación
- Formular hipótesis
- Definir el diseño de investigación

- Seleccionar la muestra
- Recolectar los datos (aplicación de los instrumentos)
- Análisis estadístico de los datos a través del programa estadístico SPSS v 22
- Resultados
- Discusión
- Conclusiones
- Sugerencias

3.10. Captura de la información

El proceso que se siguió para la obtención de los datos fue:

- Se solicitó la autorización a los directivos de la institución para llevar a cabo la investigación.
- La selección de los participantes se realizó de acuerdo con las listas de los alumnos de 4° semestre con situación académica regular proporcionadas por el departamento de control escolar.
- Los alumnos seleccionados fueron citados en un salón de clase en una fecha y hora acordada contemplando la disponibilidad de cada uno de los orientadores.
- Se entregó a los alumnos de manera individual un paquete que incluía una carta de autorización, un consentimiento informado, el protocolo de Perfil- Inventario de la personalidad (P-IPG) y el Inventario Emocional Bar- On ICE; NA con hoja de respuesta. Posteriormente se dio lectura a las instrucciones, se resolvieron dudas y se explicó que no había respuestas buenas ni malas, así como tampoco límite de tiempo.

3.11 Procesamiento de la información

Se realizó la codificación de las respuestas obtenidas en la aplicación de los instrumentos, elaborando una base de datos en el programa computarizado de análisis estadístico SPSS versión 22, posteriormente se elaboró un análisis con estadística inferencial de los descriptivos para obtener las medias y desviación estándar; una

correlación de Pearson la cual sirve para analizar la relación entre dos variables medidas en un nivel por intervalos o de razón. El coeficiente de correlación de Pearson producto-momento se calcula a partir de las puntuaciones obtenidas en una muestra en dos variables. Se relacionan las puntuaciones recolectadas de una variable con las puntuaciones obtenidas de la otra, con los mismos participantes o casos.

3.12 Prueba de hipótesis

El nivel de significancia α es de .05, si la probabilidad es menor o igual al nivel de significancia $P \leq \alpha$ la hipótesis nula H_0 se rechaza.

RESULTADOS

En el siguiente apartado se muestran los resultados obtenidos en esta investigación que tuvo como objetivo determinar si existe relación entre las competencias emocionales y los rasgos de personalidad en adolescentes de nivel medio superior.

En la tabla 1 se muestran los estadísticos descriptivos de los puntajes obtenidos en el Inventario Emocional, resultando el componente de estado de ánimo con el puntaje más alto y el componente intrapersonal con el puntaje más bajo.

Tabla 1

Estadísticos descriptivos del Inventario Emocional de Bar-On ICE; NA.

Componente	M	DE
Adaptabilidad	38.47	4.01
Manejo de estrés	22.43	5.15
Interpersonal	39.08	4.38
Intrapersonal	12.52	2.86
Estado de Ánimo	63.73	7.93

N=101

En la tabla 2 se muestran los estadísticos descriptivos puntajes de los puntajes obtenidos en el P-IPG, en donde la escala de autoestima resultó con el puntaje más alto, mientras que el puntaje más bajo lo obtuvo la escala de sociabilidad.

Tabla 2*Estadísticos descriptivos del Perfil-Inventario de la personalidad de Gordon (P-IPG).*

Escala	M	DE
Ascendencia	22.66	4.41
Responsabilidad	26.39	3.95
Estabilidad Emocional	24.23	4.74
Sociabilidad	19.69	4.50
Cautela	24.3	4.92
Originalidad	25	4.08
Relaciones Personales	22.67	5.53
Vigor	24.75	4.52
Autoestima	92.97	11.56

N=101

La tabla 3 muestra los resultados obtenidos de la correlación entre los rasgos de personalidad y las competencias emocionales en adolescentes. Se puede observar que la escala de Ascendencia en el P-IPG correlacionó con todos los componentes del Bar-On ICE; NA. Aparece también correlación significativa entre la escala de Responsabilidad y el componente de Manejo de Estrés y Estado de Ánimo. Por su parte la escala de Estabilidad Emocional tiene correlación con los componentes de Manejo de Estrés y Estado de Ánimo. A su vez la escala de Sociabilidad tiene correlación con el componente Interpersonal, Intrapersonal y Estado de Ánimo. También se puede apreciar que la escala de Cautela tiene correlación con los componentes de Manejo de Estrés, Interpersonal e Intrapersonal. Además, se evidencia correlación en la escala de Originalidad con los componentes de Adaptabilidad y Manejo de Estrés. Entre la escala de Relaciones Personales y el componente de Manejo de Estrés aparece una correlación positiva. Finalmente, los resultados indican que el factor de Autoestima correlacionó con cuatro componentes que son Adaptabilidad, Manejo de Estrés, Intrapersonal y Estado Ánimo.

Tabla 3

Correlación de competencias emocionales y rasgos de personalidad en una muestra de adolescentes.

Escala/Componente	Adaptabilidad	Manejo de estrés	Interpersonal	Intrapersonal	Estado de ánimo
Ascendencia	r= .258 p= .009	r= .410 p= .000	r= .209 p= .036	r= .360 p= .000	r= .452 p= .000
Responsabilidad	r= .109 p= .277	r= .468 p= .000	r= .043 p= .670	r= .092 p= .359	r= .312 p= .001
Estabilidad emocional	r= .181 p= .070	r= -.413 p= .000	r= -.076 p= .051	r= .145 p= .147	r= .262 p= .008
Sociabilidad	r= -.030 p= .766	r= -.192 p= .055	r= .216 p= .030	r= .270 p= .006	r= .328 p= .001
Cautela	r= .138 p= .170	r= -.295 p= .003	r= .210 p= .035	r= .211 p= -.035	r= .162 p= .105
Originalidad	r= .217 p= .029	r= -.429 p= .000	r= .009 p= .925	r= -.119 p= .234	r= .080 p= .425
Relaciones personales	r= .033 p= .742	r= -.594 p= .000	r= .163 p= .102	r= .110 p= .272	r= .192 p= .054
Vigor	r= .177 p= .076	r= -.177 p= .077	r= .059 p= .560	r= -.057 p= .571	r= .135 p= .178
Autoestima	r= .199 p= .046	r= .562 p= .000	r= .148 p= .140	r= .334 p= .001	r= .515 p= .000

N=101

DISCUSIÓN

Las investigaciones en torno al constructo de la personalidad se han asociado con diferentes variables, este trabajo desarrolla y contribuye en la investigación que da soporte a la relación entre personalidad y competencias emocionales puesto que el estudio de ambas variables permite tener una visión holística de los participantes y como estos pueden desarrollarse en su medio a través de las estrategias que generan para poder enfrentarlas, por lo cual primeramente se describieron los rasgos de personalidad característicos de la muestra participante:

Cloninger (2003) menciona que la extroversión predice muchas conductas sociales, quienes califican alto en el rasgo de extroversión hacen amigos con mayor rapidez. Lo que caracteriza al extrovertido no es una felicidad serena, sino una felicidad activa y con energía, los participantes se caracterizan por ser verbalmente dominantes, toman una actitud activa en los grupos con los que conviven, se muestran seguros de sí mismos con las actitudes que expresan a sus pares, tienden a ser asertivos, a su vez los adolescentes son perseverantes en los trabajos asignados, tenaces y confiables, esto muestra relación con lo mencionado por Molano de Sicard (1987) que refiere que la organización y la adaptación de la personalidad son una integración de tipo biológico, cognoscitivo, afectivo, emocional y comportamental el cual da equilibrio al estilo de vida de cada persona, donde consiste en asimilar un nuevo ambiente o acomodarse a las condiciones en las que se encuentra. Esto parece indicar que los participantes de la investigación no muestran problemas al relacionarse con sus pares, lo que se ve manifestado en el desarrollo y participación que ellos tienen para interactuar siendo eficaces y efectivos, permitiendo generar un clima favorable para el entendimiento con sus compañeros.

De acuerdo con Hernández y Rodrigo (2003) indican que la combinación de poca estabilidad emocional y niveles elevados de ansiedad, tensión, aprensión y abstracción es indicativa de posibles problemas en la esfera emocional de adolescentes, lo cual

sugiere que un adolescente disconforme consigo mismo se muestra ansioso, indicando que la ansiedad que presentan puede generarse como respuesta a las demandas que se le plantean en el contexto donde vive, o bien a las que genera el propio individuo para sí mismo, evidenciando que los adolescentes no creen como responder a las demandas del contexto adecuadamente, esto puede expresarse como el rasgo de neuroticismo, estabilidad emocional, control emocional o fortaleza del yo el cual describe a las personas que con frecuencia son atormentadas por emociones negativas como la preocupación y la inseguridad, sin embargo las personas que poseen un buen control emocional son más felices y están más satisfechas con la vida (Cloninger, 2003), los participantes en la presente investigación evidenciaron que poseen las características necesarias para regular los estados de ansiedad y tensión nerviosa para poder lograr los objetivos que tienen planteados, manifiestan estar dominados por el sentido del deber, son perseverantes y no desprecian el menor momento, se alude que son moralistas, emocionalmente disciplinados y prefieren a las personas trabajadoras que a los compañeros ingeniosos, se muestran relativamente libres de preocupaciones, ansiedad y tensión nerviosa, tienden a ser reposados, relajados, tranquilos y satisfechos en algunas situaciones.

Pervin y John (1999) afirmaron que los determinantes ambientales comprenden todo aquello que nos hace parecidos entre sí, uno de estos ejemplos son los pares, el ambiente con sujetos de la misma edad implica los efectos ambientales en el desarrollo de la personalidad, en relación con la etapa de la vida que se presente. Esta afirmación se asocia, pues a los adolescentes de la investigación les gusta estar y trabajar con otras personas, expresan notablemente preferencias en las que se trata con individuos, disfrutan del reconocimiento social, a su vez están dispuestos a moldearse en convivencia, forman grupos activos con mayor facilidad, llegan a ser más generosos en sus relaciones interpersonales, son menos temerosos a la crítica, tienden a ser muy cuidadosos en la toma de decisiones, no dejan las cosas al azar y no corren riesgos en ninguna situación. En ocasiones, son personas introspectivas y extremadamente reflexivas, los observadores les consideran presuntuosas y remilgadamente correctas, tienen fe y confianza en la gente, son tolerantes, pacientes y comprensivos con las

personas con las que se rodean, a su vez, les gusta estar y trabajar con las personas de manera proactiva, este tipo de individuos en su mayoría son líderes manteniendo el ánimo grupal elevado, siendo estables y realistas. Estas características fueron encontradas por Cecilio, Bartholomeu, Marín, Boulhoça y Fernandes (2005) los cuales encontraron que el rasgo extroversión de los adolescentes indica que se ven bien intelectualmente, sintiéndose como poseedores de cierto liderazgo y siendo más aceptados por los compañeros de escuela. Esto denota que los adolescentes presentan conductas positivas en su ambiente que les permite interactuar de mejor manera con sus compañeros, a su vez las características que poseen los adolescentes difieren en lo hallado por Molina, Inda y Fernández (2009) en un estudio donde identificaron que el adolescente que afirma tener problemas en casa, presenta un menor autocontrol y una ansiedad mayor que el que no los tiene, se trata de individuos que no se encuentran adaptados al entorno familiar en el que viven, se creen incomprendidos e inseguros en él, llegan a desconfiar de sus miembros, lo que contribuye a que se sientan ansiosos, intranquilos, impacientes y se cierran en sí mismos, suelen centrarse en ellos y sus necesidades, consideran poco importante todo lo que tiene que ver con los demás, no son ordenados en casa, no se esfuerzan por cuidar las cosas, además de no cumplir las normas y reglas existentes.

Cattell (citado en Balcázar et al., 2003) menciona que los rasgos de capacidad son las habilidades y competencias que le permiten al individuo funcionar de manera efectiva, miden o expresan la eficiencia de la personalidad en una conducta tendiente a resolver problemas cognoscitivos. Esto se logra observar en las características que poseen los participantes, les gusta trabajar en problemas difíciles, son intelectualmente curiosos, disfrutan de las preguntas, así como de discusiones que lleven a reflexionar y a pensar en nuevas ideas. Tienden a mostrar pensamiento abstracto, rápido aprendizaje y mejor capacidad de juicio, pues ostentan una alta vitalidad y energía, se mueven con rapidez, presentando una estabilidad emocional, relativamente libres de preocupaciones, ansiedad y no presentan tensión nerviosa, tienden a ser activos, locuaces, francos, expresivos, inquietos y despreocupados, lo hallado en la investigación concuerda a lo expresado por Carmona-Halty y Rojas-Paz (2014) donde señalan que los adolescentes

que alcanzan mayores niveles de satisfacción con sus vidas son aquellos que poseen una adecuada estabilidad emocional (bajo neuroticismo) interactúan con el resto de manera afable, responden con compromiso y responsabilidad frente a sus obligaciones y disfrutan vincularse en actividades que implican esfuerzo cognitivo.

Lo anterior contribuye a obtener una visión general de la autoestima, en donde los adolescentes pueden expresarse en su medio, manteniendo la seguridad con sus compañeros, mostrando un fuerte control de sus emociones, como de la conducta que generalmente presentan, pues se encuentra ligada a la seguridad que ellos manifiestan, inclinándose a ser socialmente conscientes y cuidadosos. Logrando reafirmar lo mencionado por Cattell el cual afirmaba que los rasgos promovían la estabilidad en la conducta a través de situaciones, también reconocía que el estado de ánimo de una persona (el estado) y como esta se presentaba a sí misma en determinada situación (rol) contribuyen a la conducta (Cervone y Pervin, 2009).

Estos resultados permitieron observar de manera objetiva y válida los rasgos de personalidad que los adolescentes logran expresar puesto que el instrumento Perfil-Inventario de la Personalidad de Gordon (P-IPG) por su validez y confiabilidad que permite que los resultados obtenidos sean confiables, a su vez, contribuyen en las investigaciones de manera directa en el campo de la personalidad realizadas por Cupani y Zalazar (2014), Pérez, Cupani y Ayllon (2005), Cupani y Pérez (2006) demuestran que la personalidad es predictiva en el rendimiento académico, como su relación con las variables de inteligencia, autoeficiencia e intereses, lo que permite afirmar que los rasgos de personalidad influyen en la formación e interacción que presentan los participantes con sus pares. Esto permite enriquecer el estudio de los rasgos de personalidad con las contribuciones obtenidas por Carmona-Halty y Rojas-Paz (2014) y lo hallado por Castro y Casullo (2001) donde indican que el rasgo de afabilidad permite identificar perfiles de adolescentes de buen y bajo rendimiento en los aspectos escolares y personales.

De acuerdo con las competencias emocionales los adolescentes se centran en el manejo del cambio, se muestran flexibles, efectivos y realistas, son buenos en hallar

modos positivos de enfrentar los problemas cotidianos, buscando soluciones eficaces y reales en su entorno, presentan tolerancia al mismo y un alto control de impulsos a situaciones, generalmente son calmados y trabajan bien bajo presión, rara vez impulsivos y pueden responder usualmente a eventos estresantes sin un estallido emocional, las características que poseen los participantes en esta investigación les permiten enfrentar los retos que se les presentan cotidianamente, estas características presentan relación a lo encontrado por Palomera, Salguero y Fernández-Berrocal (2011) los cuales indican que una alta claridad emocional y reparación de las emociones correlacionan con bajos niveles de depresión, ansiedad y desajuste en la escuela, pues los adolescentes presentan un control de emociones muy alto que les permite ser eficientes en el lugar donde se encuentran, evitando situaciones de tensión que se puedan presentar por la capacidad de respuesta emocional que ellos poseen. Lo cual se ha observado que las habilidades emocionales contribuyen a la adaptación social y al éxito académico, favorece también la concentración, la imposibilidad y manejo del estrés (Fernández-Berrocal y Extremera, 2006; citado en Gaeta y López, 2013).

Se considera que las personas emocionalmente inteligentes son más hábiles para percibir, comprender y manejar sus propias emociones, son también más capaces de extrapolar sus habilidades de percepción, comprensión y manejo a las emociones de los demás, lo cual derivaría en relaciones interpersonales más satisfactorias (Extremera y Fernández-Berrocal, 2004) el poseer las habilidades mencionadas permite que el adolescente pueda interactuar de manera más cordial con sus pares, logrando una comunicación asertiva que le permite un mejor entendimiento de las experiencias que comparten sus iguales, los adolescentes que participaron en la investigación son capaces de generar conciencia de las propias emociones, así como de su autoexpresión, lo que indica que comprenden sus emociones, son capaces de expresarlas, logran comunicar sus sentimientos y necesidades hacia los demás, demostrando conciencia social, mantienen relaciones interpersonales satisfactorias, saben escuchar y son capaces de comprender y apreciar los sentimientos de los demás, mostrando empatía, las habilidades que los participantes tienen coincide a lo encontrado por Salguero, Fernández-Berrocal, Ruiz-Aranda, Castillo y Palomera (2011) en donde indican que los

adolescentes que mostraron una mejor habilidad para reconocer los estados emocionales de otros sujetos reportaron mejores relaciones sociales con iguales y padres, menor tensión en sus relaciones sociales, así como también un mayor nivel de confianza y competencia percibida, este reconocimiento de emociones les permite a los adolescentes dar una respuesta agradable a sus semejantes que permite entablar una relación más íntima para comunicar su sentir, como a su vez, escuchar y percibir el sentir de los demás, lo cual concuerda con Martínez (2008) quien menciona que la función interpersonal de la emoción permite comunicar y controlar emociones, esta función es doble porque permite a las personas dar a conocer como se sienten y fundan una posición en relación con los otros de acercamiento o distancia, promoviendo la interacción.

El último componente se relaciona con la motivación del individuo para manejarse en la vida, de acuerdo con Silva; Da Glória; De Nobrega y Porto (2014) los niños y adolescentes con una inteligencia emocional aprenden mejor, tienen menos problemas de conducta, son menos violentos, resuelven mejor los conflictos, tienen menos probabilidad de tener una conducta autodestructiva, gozan de una mayor capacidad para controlar los impulsos, se sienten mejor consigo mismos, poseen mayor facilidad para resistir presiones, se caracterizan por ser más empáticos, hacen más amigos, son más felices y saludables, teniendo mayor éxito en sus actividades. Los adolescentes que participaron son optimistas, tienen una apreciación positiva y les resulta particularmente placentero relacionarse ante esos eventos o cosas. Bisquerra (2009) señala que las emociones tienen un papel decisivo al tomar una decisión es por ello por lo que los adolescentes evitan conductas de riesgo.

El estudio de las competencias emocionales permite obtener un nuevo panorama de estas, pues se ven fundamentadas en la interacción del individuo con su entorno logrando expresar sus emociones para poder relacionarse de la mejor manera con sus pares, a su vez, como con sus padres. Las investigaciones encaminadas al ámbito de las competencias emocionales se encuentran principalmente centradas al ámbito de la Inteligencia Emocional, sin embargo, las aportaciones realizadas por Ugarriza y Pajares (2005) donde evaluaron la inteligencia emocional a través del Inventario de Bar-On ICE:

NA, en una muestra de niños y adolescentes demostraron que los varones muestran un puntaje más elevado en la escala interpersonal, adaptabilidad, manejo del estrés e impresión positiva y las mujeres tenían un puntaje más elevado en la escala interpersonal, como de Pérez y Pellicer (2015) donde encontraron que los varones pueden regular las emociones de manera más significativa mientras las mujeres son más autoexigentes y presentan mejores resultados en consciencia emocional, y complementado por Serrano y García (2010) donde estudiaron la competencia de autocontrol y encontraron que los y las adolescentes requieren ayuda para desarrollar dicha competencia, permite ejemplificar que las descripciones obtenidas son válidas y confiables al utilizar instrumentos que permitan identificar competencias emocionales.

En cuanto a las hipótesis planteadas en esta investigación se tuvo que sí existe relación estadísticamente significativa entre los rasgos de personalidad y las competencias emocionales.

De acuerdo con Regner (2008) las capacidades emocionales de adaptabilidad implican la capacidad para la resolución de problemas, la evaluación adecuada de las situaciones y la flexibilidad para adaptarse a las situaciones, esto se logra apreciar en la escala de Ascendencia que se centra en el rol activo del estudiante y se enfoca hacia una actitud de liderazgo, esto se ve complementada por el componente de Adaptabilidad que representa que los participantes son flexibles, realistas y efectivos ante los cambios, son capaces de comprender sus emociones y expresarlas sin ocasionar conflicto con sus pares, las relaciones interpersonales que llevan permite que brinden empatía al grupo donde se desarrollan y puedan tolerar el estrés que se genera en algún evento al que se enfrenten, expresando una postura positiva y de motivación que transmiten a sus compañeros, que de acuerdo a lo encontrado por Castro y Casullo (2001) mencionan que el rasgo de afabilidad parece diferenciar perfiles de buen rendimiento y bajo rendimiento en la escuela, lo que indica que los adolescentes ordenados, esmerados, menos impulsivos y orientados al logro son también aquellos que se adaptan mejor en la rutina escolar, obtienen calificaciones más altas y autoperciben una satisfacción mayor a sí mismo en menor grado, resultan ser los más sensibles, agradables, cooperativos y

afectuosos, lo que concuerda con Chabot y Chabot (2009) donde indican que el verdadero aprendizaje en cualquier campo que sea se logra no cuando se comprende, sino cuando se siente. Por el hecho de que las emociones tienen un impacto muy fuerte sobre la percepción, el juicio y el comportamiento, es decir, el poder expresar sus emociones le permite compartir sus experiencias, a su vez manifiesta una apertura al entendimiento y comprensión del mundo que le rodea.

En cuanto al factor de Autoestima tuvo relación con los componentes de Adaptabilidad, Manejo del Estrés, Intrapersonal y Estado de Ánimo, esto debido a que los adolescentes presentan una autoestima altamente desarrollada que les brinda las herramientas suficientes para anticiparse a los cambios a través del manejo de sus impulsos, esto les permite expresar sus emociones y mostrarse positivos en los eventos en los cuales participan, los resultados obtenidos concuerdan con Fernández- Berrocal y Extremera (2000) que demuestran como las puntuaciones más elevadas en autoestima, felicidad, salud mental, satisfacción vital y por extensión el rendimiento académico están asociadas a altos niveles de inteligencia emocional, lo que parece indicar que si el adolescente expresa su sentir esto le permite adquirir confianza que se logra ver reflejada en las situaciones a las que se enfrenta y poder así encontrar soluciones efectivas.

La intensidad emocional se manifiesta a través de un amplio rango de sentimientos, compases, sentido de la responsabilidad y escrupulosidad. Los individuos suelen manifestar una cierta empatía, que se transforma en sensibilidad hacia los más débiles (Anónimo) y concuerda a lo hallado en la escala de Sociabilidad la cual tuvo relación con los componentes de Adaptabilidad, Interpersonal, Intrapersonal y Estado de Ánimo, los adolescentes muestran una actitud positiva a trabajar con los demás, expresando sus ideas, emociones y generando un clima de empatía y comprensión para sí mismos y los demás, mostrándose flexibles, realistas y efectivos ante los cambios. Como ha mostrado la investigación, el dominio de las competencias emocionales favorece diversos aspectos: entre los que destacan el proceso de aprendizaje, las relaciones interpersonales y la solución de problemas (Bisquerra y Perez

2007; Fernández-Berrocal y Extremera, 2006; Suverbiola-Ovejas, 2012; citado en Gaeta y López 2013).

Acerca de la escala de Cautela tuvo relación con los componentes de Manejo de Estrés, Interpersonal e Intrapersonal, esto puede deberse a que son cuidadosos en la toma de decisiones y no dejan las cosas al azar, no les agrada correr riesgos, y lo comunican a su entorno para evitar conflictos, se ve reflejado en el término sobre-excitabilidad que refiere a las capacidades que muestran algunas personas para procesar y responder a estímulos mínimos que no todas perciben de la misma manera, o bien no tienen los mismos efectos en todas las personas (Anónimo). La relación que se obtuvo es contraria a lo hallado por Serrano y García (2010) donde mencionan que los adolescentes requieren ayuda para desarrollar la competencia de autocontrol, ya que, presentan debilidad para ser capaces de relajarse bajo situaciones de presión, actuar fructuosamente bajo situaciones que generen ansiedad, calmarse y actuar cuando se está disgustado, responder a sentimientos negativos de otros sin ser perturbados y permanecer calmado cuando se experimenta rabia de otros.

Engler (1996) considera que la personalidad representa aquellas características del individuo que explican los patrones permanentes en su manera de sentir, pensar y actuar, lo cual se ve puede notar en la escala de Responsabilidad la cual tuvo relación con los componentes de Manejo de Estrés y Estado de Ánimo, lo que indica que son perseverantes en los trabajos asignados, tenaces y confiables, presentan tolerancia al estrés y control de impulsos en situaciones estresantes, siendo optimistas y felices, lo que reafirma la relación que existe entre los rasgos de personalidad y las competencias emocionales, puesto que el sentir, pensar y actuar se puede observar en como los adolescentes participan de manera activa y positiva en el lugar donde se desarrollan siendo capaces de resolver los problemas que se le presentan y de acuerdo con Bar-On(1997; citado en Anónimo) la persona emocionalmente inteligente es, por lo general, optimista, flexible, realista y “exitosa” a la hora de resolver problemas y hacer frente al estrés, sin perder el control.

De acuerdo con Cupani y Zalazar (2014) señalan que los rasgos de personalidad son predictivos del rendimiento académico y además se encuentran relacionados con variables como inteligencia, creencias de autoeficacia e intereses, tomando como base que los rasgos de personalidad son predictores se logra ver reflejado en la relación que existen entre la escala de Originalidad y los componentes de Adaptabilidad y Manejo del Estrés, donde se encontró que los participantes son intelectualmente curiosos, disfrutan de las preguntas, como de las discusiones que lleven a reflexionar y a pensar en nuevas ideas, son calmados y trabajan bien bajo presión, son flexibles, realistas y efectivos en el manejo de los cambios.

Fernández- Berrocal y Extremera (2006; citado en Gaeta y López, 2013) indican que las habilidades emocionales contribuyen a la adaptación social y al éxito académico, también favorece la concentración, la imposibilidad y manejo del estrés, lo mencionado anteriormente permite vislumbrar ejemplificar estas capacidades permiten al individuo a lograr ser eficaz en su entorno, esta aportación se logra observar en como la escala de Estabilidad Emocional logro tener relación con los componentes de Manejo del Estrés y Estado del Ánimo, indicando que los adolescentes son estables emocionalmente, relativamente libres de preocupaciones, ansiedad, tensión nerviosa, ellos muestran un alto control de impulsos a situaciones, generalmente son calmados y trabajan bien bajo presión, logran responder usualmente a eventos estresantes, son optimistas y les resulta placentero relacionarse a eventos o cosas.

Por último, la escala de Relaciones Personales mostró únicamente relación con el componente de Manejo del Estrés, lo que parece indicar que los adolescentes son tolerantes, pacientes, comprensivos con las personas con las que se rodean y presentan tolerancia al estrés y control de impulsos en situaciones diversas. Esta relación se logra notar en lo hallado por Silva; da Glória; de Nobrega y Porto (2014) donde afirman que el desarrollo de los niños y adolescentes presupone, en primer lugar, la dimensión personal de su existencia, la cual se consolida en la adquisición de competencias que permiten el establecimiento de sentido de su identidad. Implica también considerar la dimensión social de su existencia, con la adquisición de competencias que posibiliten establecer

comportamientos proactivos para la inserción en la vida social y escolar. De esta forma la educación emocional potencia el desarrollo integral de la personalidad del individuo, dotándolo de herramientas y estrategias emocionales que le permitan afrontar los retos que le plantea la vida (Bisquerra, 2003), y a partir de estos planteamientos, se destaca el vínculo estrecho que existe entre la formación para lo intelectual y socio-afectivo (Hernández, 2005, citado en Gaeta y López, 2013)

La escala de vigor del P-IPG no tuvo relación con ningún componente del Inventario Emocional Bar-On ICE; NA.

De acuerdo a la investigación realiza por Regner (2008) la autora refiere que Inventario Emocional Bar- On ICE; NA está relacionado con los factores de la personalidad, refiere que el factor de neuroticismo predice de forma inversa la inteligencia emocional basada en el modelo del rasgo de Bar-On con excepción de las escalas interpersonales. A su vez observó que los factores responsabilidad y neuroticismo predicen las capacidades intrapersonales y las capacidades emocionales de adaptabilidad, de igual manera el factor extraversión, predice las capacidades de humor general, que involucran la alegría y el optimismo, por último halló que los factores apertura y agradabilidad predicen las capacidades interpersonales que comprenden la empatía, la habilidad de establecer y mantener relaciones recíprocas satisfactorias y significativas y la capacidad para tomar responsabilidades sociales.

Cabe mencionar que Bar-On revisó la literatura relacionada con la personalidad y que parecía tener relación con el éxito en la vida, de esta forma, el factor de adaptabilidad que engloba habilidades de resolución de problemas (habilidades cognitivas) y las habilidades interpersonales e intrapersonales, se han considerado como cognitivas, mientras que el manejo de estrés (interacciones motivacionales y emociones) y el estado de ánimo, comúnmente son vistos como rasgos de personalidad (Mayer et al, 2000; citado en Bernal y Ferrandiz, s/f). Los cuales presentan relación con los rasgos de capacidad que menciona Cattell, que son las habilidades y capacidades que le permiten al individuo funcionar de manera efectiva, a su vez los rasgos de temperamento se ven

relacionados con la vida emocional de la persona y la cualidad de la conducta. Por ende, reafirma la relación que existe entre ambas variables, donde la personalidad es una fuerza causal, ayuda a determinar la forma en la que el individuo se relaciona con el mundo a su vez no se muestra de una, sino de varias maneras, en conductas, pensamientos y sentimientos (Scheire, s/f; citado en Guzmán, 2000) y donde el desarrollo de las competencias emocionales, mediante la educación emocional, permite conocer y experimentar las emociones, actuando en consecuencia en el verdadero aprendizaje, y en cualquier campo que sea, se logra no cuando se comprende, sino cuando se siente. La razón principal deriva del hecho de que las emociones tienen un impacto muy fuerte sobre la percepción, el juicio y los comportamientos. (Chabot y Chabot, 2009, citado en Gaeta y López, 2013).

CONCLUSIONES

De acuerdo con los objetivos planteados en la investigación se llegó a las siguientes conclusiones. Se comenzó por describir los rasgos de personalidad de los adolescentes, encontrando que:

- Los rasgos predominantes de los participantes en esta investigación fueron la Responsabilidad, Ascendencia, Originalidad, Cautela, Vigor, Estabilidad Emocional, Relaciones Personales y Autoestima, los adolescentes disfrutaban reflexionar y pensar en nuevas ideas. Se muestran verbalmente dominantes, son seguros de sí mismos porque presentan un índice de autoestima adecuado, adquiriendo un papel activo en el grupo y en sus relaciones; siendo tolerantes pacientes y comprensivos con las personas que los rodean, les gusta estar y trabajar de manera proactiva. Aunque suelen ser cautelosos en sus decisiones para evitar algún riesgo por lo que son libres de preocupación y ansiedad, poseen una alta vitalidad y energía.
- El rasgo con poca predominancia de los participantes en esta investigación fue la Sociabilidad, pues a los adolescentes les gusta estar y trabajar con otras personas, aunque en ocasiones pueden restringir o evitar algunas relaciones sociales.

Al mismo tiempo se describieron las competencias emocionales de los adolescentes, llegando a las siguientes conclusiones:

- Los participantes en esta investigación presentan en mayor grado las competencias emocionales de Adaptabilidad, Interpersonal, Intrapersonal y Manejo de Estrés: lo que significa que los adolescentes manifiestan ser positivos al enfrentar problemas cotidianos son flexibles y realistas, es por ello por lo que buscan soluciones eficaces y reales a su entorno. Suelen ser tolerantes al estrés y controlar sus impulsos ante eventos estresantes, generalmente son calmados y

trabajan bien bajo presión, sus relaciones interpersonales son satisfactorias debido a que saben escuchar y comprender a los demás, mostrando empatía. Se caracterizan por ser capaces de comprender sus emociones, además de expresarlas y comunicar sus sentimientos y necesidades a las demás personas.

- Los participantes en esta investigación muestran menor grado de competencia emocional en el Estado de Ánimo, pues los adolescentes poseen la habilidad para sentirse satisfechos con la vida y son optimistas aún en momentos de adversidad, sin embargo, al mostrar menor grado implica que no les resulta placentero relacionarse ante eventos o cosas que puedan presentar algún obstáculo.

Finalmente se llegó al objetivo principal de la investigación el cual consistió en determinar la relación entre los rasgos de personalidad y las competencias emocionales, siendo comprobada la hipótesis de la investigación finalizando que si existe relación entre rasgos de personalidad y competencias emocionales lo que implica que:

- La escala de Ascendencia que tienen los adolescentes implica la seguridad de sí mismos esta relacionada de manera positiva con los componentes de Adaptabilidad, Manejo de Estrés, Interpersonal, Intrapersonal y Estado de Ánimo, permitiendo que los participantes se logren adaptar en su medio, manteniendo la calma en las situaciones en las que participan, siendo empáticos con sus compañeros y expresando una actitud positiva, lo que indica que a mayor Ascendencia mayor Adaptabilidad, Manejo de Estrés, componente Interpersonal, Intrapersonal y Estado de Ánimo.
- La escala de Responsabilidad centrada en la perseverancia a trabajar tiene una relación positiva con los componentes de Manejo de Estrés y Estado de Ánimo debido a que los adolescentes al mantener el control de sus emociones aunado a su actitud positiva les permite ser tenaces y confiables en las actividades que realizan para poder lograr sus objetivos, lo que indica que a mayor Responsabilidad mayor Manejo de Estrés y Estado de Ánimo.

- La escala de Estabilidad emocional se relaciona de manera positiva con los componentes de Manejo de Estrés, Interpersonal y Estado de Ánimo debido a que la actitud positiva que presentan los adolescentes los hace lo libres de preocupaciones, sin importar la situación en la que ellos se encuentren pues estos mantienen la calma para poder enfrentar las circunstancias.

- La escala de Sociabilidad se asocia de manera positiva con los componentes de Interpersonal, Intrapersonal y Estado de Ánimo esto se debe a que los adolescentes pueden manejar sus emociones en circunstancias adversas, logrando expresar sus emociones sin mostrar inseguridad en lo que sienten, puesto que su visión positiva de la vida les ayuda a sentirse apreciados por los demás, lo que indica que a mayor Sociabilidad mayor Manejo de Estrés y Estado de Ánimo.

- La escala de Cautela se asocia positivamente con los componentes de Manejo de Estrés, Interpersonal y se relaciona de manera negativa con el componente Intrapersonal debido a que los participantes son muy cuidadosos para tomar una decisión pues ellos buscan poder expresar sus ideas con sus compañeros, considerando los obstáculos que pueda presentar la situación, sin embargo, logran mantener el control de sus emociones y lograr sus propósitos, lo que indica que a mayor Cautela mayor Manejo de Estrés e Interpersonal, al igual que a mayor Cautela menor componente Intrapersonal.

- La escala de Originalidad se asocia de manera positiva con los componentes de Adaptabilidad y Manejo de Estrés ya que los participantes son curiosos a las nuevas situaciones y les gusta enfrentar este tipo de experiencias, pues su capacidad de resolver problemas les permite afrontar y solucionar las circunstancias en las que se ven involucrados, lo que indica que a mayor Originalidad mayor Adaptabilidad y Manejo de Estrés.

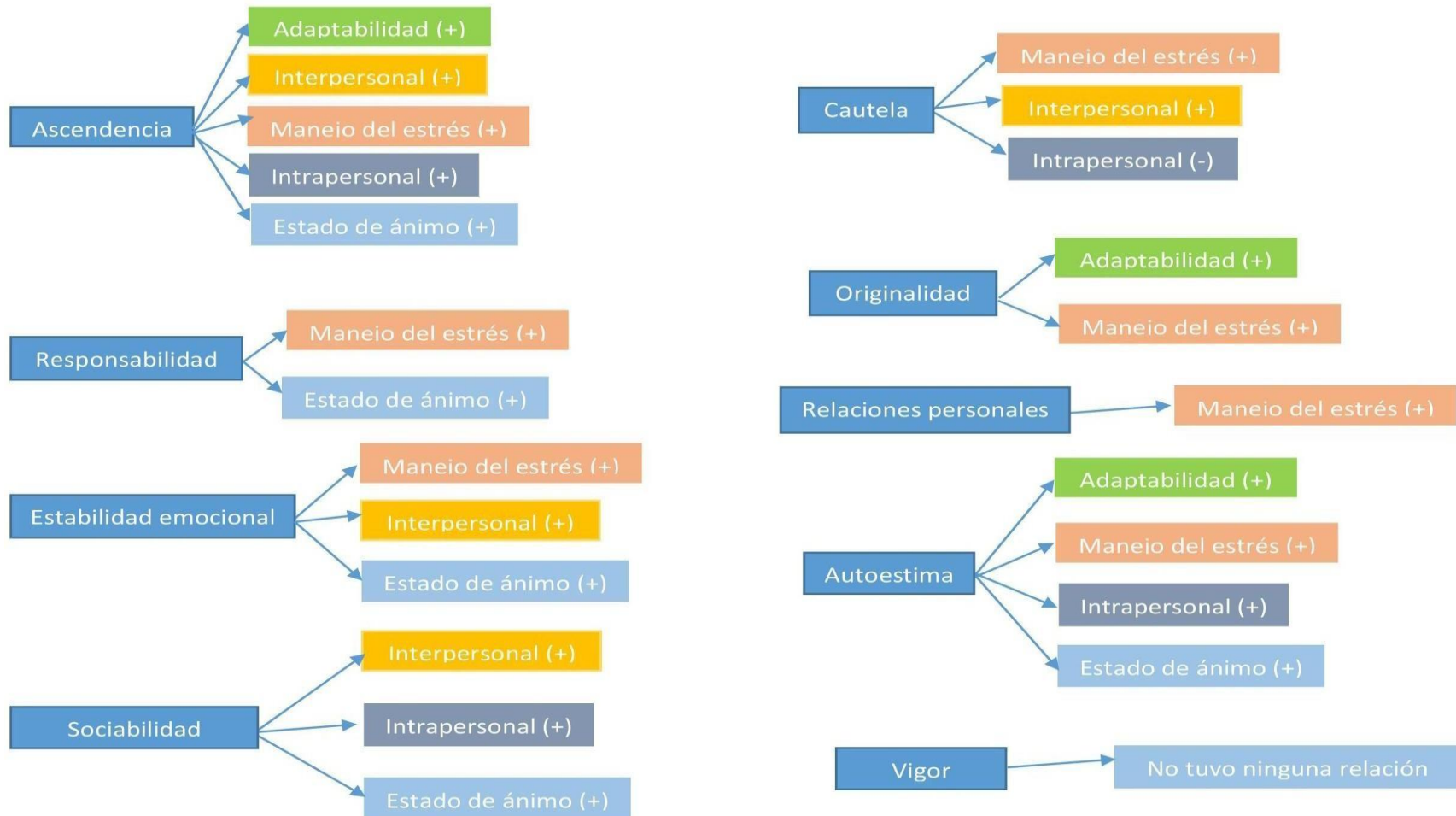
- La escala de Relaciones Personales tuvo relación positiva exclusivamente con el componente de Manejo de Estrés debido a que los adolescentes controlan sus emociones, lo cual les permite ser tolerantes y comprensivos con las personas con las que se rodean, lo cual indica que a mayores Relaciones Personales mayor Manejo de Estrés.

- La puntuación de Autoestima tuvo relaciones positivas con los componentes de Adaptabilidad, Manejo de Estrés, Intrapersonal y Estado de Ánimo esto se debe a que los participantes se pueden adaptar a cualquier situación, sin mostrar tensión, pues las habilidades que poseen de manera personal les permiten tener una visión positiva de sí mismos, lo cual indica que a mayor Autoestima mayor Adaptabilidad, Manejo de Estrés, Intrapersonal y Estado de Ánimo.

- La escala de Vigor no tuvo relación con ningún componente del Inventario Emocional, posiblemente se deba a que la escala se centra en la rapidez y eficacia que tienen los participantes para realizar sus actividades.

A continuación se muestra un esquema de la correlación de las escalas del Perfil – Inventario de la Personalidad de Gordon (P-IPG) y los componentes del Inventario Emocional Bar-On ICE; NA.

Relaciones entre las escalas del P-IPG y los componentes del Bar- On ICE; NA.



SUGERENCIAS

- ψ Dar a conocer a los adolescentes las características que poseen y como pueden expresar en su vida diaria, con el propósito de seguir desarrollándolas a futuro.
- ψ Fomentar programas acerca de las competencias emocionales en los adolescentes, donde puedan desarrollar o reafirmar las mismas, con el propósito de que los adolescentes identifiquen y conozcan sus fortalezas y con ello lograr enfrentar cualquier situación que se presente en su vida.
- ψ Se sugiere a la facultad que promueva más investigaciones sobre el tema de competencias emocionales y rasgos de personalidad para el conocimiento de los estudiantes.
- ψ Es necesario seguir desarrollando investigaciones de la relación entre competencias emocionales y los rasgos de personalidad donde puedan participar otras variables o poblaciones y llevar acabo comparaciones.
- ψ Los estudios de estas dos variables permitirán crear talleres enfocados a los educadores, lo cual ayudaría a tener mejor disposición a trabajar con estas poblaciones.
- ψ Se debe considerar que el estudio en poblaciones adolescentes se encuentra prioritariamente enfocado a conductas de riesgo, se recomienda que se fomenten investigaciones con variables positivas como las competencias emocionales, las cuales permitirán contrastar resultados.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alaez, M., Madrid, J. Y Antona, A. (2003). Adolescencia y salud. Papeles del psicólogo, Vol. (23), No.84. recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/778/77808405.pdf>.
- Alberic y Serreri (2005). Competencias y formación en la edad adulta. Balance de competencias. Barcelona: Alertas.
- Alcides, J., y Puentes, A. (2010). Rasgos de personalidad y autoestima en víctimas de acoso laboral. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6 (1) ,51-64. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67916261005>
- Álvarez, M. (2001).Diseño y Evaluación de Programas de Educación Emocional. Barcelona: Cisspraxis.
- Allport, G. (1965). Psicología de la personalidad. Buenos Aires: Paidós.
- Allport, G. (1986). La personalidad su configuración y desarrollo. Barcelona, España: Herder.
- Anónimo
- Aragón L., E.(2011). Perfil de personalidad de estudiantes universitarios de la carrera de psicología: el caso de la Facultad de Estudios Superiores de Iztacala. *Perfiles Educativos*, 133 (33), 68-87. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982011000300005
- Arrellano, M. (2012). Inteligencia Emocional y estilos de afrontamiento en adolescentes. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad Autónoma del Estado de México. Facultad de Ciencias de la Conducta.
- Avia, M., y Martín, J. (1985). Cambio y continuidad en la personalidad. En M. Carretero et al (Eds.), *Psicología evolutiva: adolescencia, madurez y senectud* (pp.177-200). Madrid: Alianza.
- Balcázar, P., Delgadillo L., Gurrola, G., Mercado, A., y Moysén, A. (2003). Teorías de la Personalidad. México.
- Bernal, J., y Ferrándiz, C. (s/f). Competencia socio-emocional en alumnos de 6º de educación primaria. *Investigación e Innovación en Educación Infantil y Educación*

Primaria. 53-70. Recuperado de <http://www.um.es/documents/299436/550138/Bernal+Castillo+y+Fernandez+Garcia.pdf>

Bischof, L. (1992). Interpretación de las teorías de la personalidad. México: Trillas.

Bisquerra, R. (2000). Educación emocional y bienestar. Barcelona: Praxis.

Bisquerra, R. (2003). Educación Emocional y Competencias para la Vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43. Recuperado de revistas.um.es/rie/article/viewFile/99071/94661

Bisquerra, R. (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 19(3). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27411927006>

Bisquerra, A., y Pérez, N. (2007), "Competencias emocionales", en *Educación*, 21(10), 61-82. Recuperado de: <http://www.uned.es/educacionXX1/pdfs/10-03.pdf>

Bisquerra, R. (2009). Psicopedagogía de las emociones. Madrid. Editorial: Síntesis, S.A.
Casullo, M. y Castro, A. (2000). Evaluación del bienestar psicológico en estudiantes adolescentes argentinos. *Revista de psicología de la PUCP*, 18 (1). Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicología/article/view/6840/6974>

Cattell, R., y Meredith, G. (1976). Teorías psicológicas de la personalidad. Buenos Aires: Paidós.

Cerdá, E. (1985). Personalidad y orientación profesional. *Anuario de psicología*. 1(1), 97-104. Recuperado de: revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/download/9683/12533

Cervone, D., y Pervin, L. A. (2009). Personalidad. Teoría e investigación 2da edición. México: Manual Moderno.

Cooper, R., y Ayman, S. (1998). La inteligencia emocional aplicada al liderazgo y a las organizaciones. Colombia: Norma.

Chabot, D., y Chabot, M. (2009). Pedagogía emocional. Sentir para aprender. Integración de la inteligencia emocional en el aprendizaje. Alfaomega.

Cloninger, S. (2003). Teorías de la personalidad. (3 ed.). México: Prentice Hall.

Craig, G. (2009). Desarrollo psicológico. México: Prentice-Hall Hispanoamericana.

Cueli, J. (1975). Teorías de la personalidad. México: Trillas.

- Cupani, M., y Pérez, E. (2006). Metas de elección de carrera: contribución de los intereses vocacionales, la autoeficacia y los rasgos de personalidad. *Interdisciplinaria*, 23 (1), 81-100. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18023105>
- Engler, B. (1996). Teorías de la personalidad. México: Mc Graw Hill.
- Epstein, J., Griffin, K. y Botvin, G. (2002). Positive Impact of Competence Skills and Psychological Wellness in Protecting Inner-City Adolescents From Alcohol Use. *Prevention Science*, 3 (2).
- Estrada, E. (2018). Bienestar Psicológico antes y después de un Programa de Competencias Emocionales en Estudiantes Universitarios, Tesis Doctoral. Universidad Autónoma del Estado de México. Facultad de Ciencias de la Conducta.
- Feist, G., y Feist, J. (2006). Teorías de la personalidad. (6 ed.). Madrid: Mc Graw Hill.
- Fernández, M. (2011). Competencia socioemocional en adolescentes de altas habilidades: Un estudio comparativo. Tesis Doctoral. Universidad de Murcia. Facultad de Educación. Departamento de psicología evolutiva y de la educación. Recuperado de: <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/38356/TMCFV.pdf;jsessionid=AC17483019FEA0A999F6CDDDEDDFF21D?sequence=1>
- Fragoso-Luzuriaga, R. (2015). Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior, ¿un mismo concepto? *Universia*, 6 (16), 110-125. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=299138522006>
- Gaeta, M., y López, C. (2013). Competencias emocionales y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 16 (2), 13-25. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=217029557002>
- García-Alvarez, D. (2011). La inteligencia emocional: competencias esenciales para la vida ciudadana. *Redieluz*, 1(1), 72-79. Recuperado de: <http://produccioncientificaluz.org/index.php/redieluz/article/view/526/525>
- Gardner, H. (1983): Frames of mind. The theory of multiple intelligences. Nueva York: Basic Books.
- Gardner, H. (1995). Inteligencias múltiples: La teoría en la práctica. Barcelona: Paidós.

- Goleman, D. (1995): Inteligencia emocional. Barcelona: Kairós
- Goleman, D. (2001). La Inteligencia Emocional. Vergara: México.
- Goleman, D. (2000). La inteligencia emocional aplicada a las organizaciones, Barcelona, Kairos.
- González, E. (2002). Psicología del ciclo vital. Madrid: CCS
- Gómez, B. (2003). La adolescencia. En Oudhof, H., Morales, M. y Troche, P. (Comps.). *Memoria del Foro "Familia y Juventud"* (pp. 47-52). Toluca, Méx.: U.A.E.M. Facultad de Psicología.
- Gordon, L. (1994). P-IPG Perfil e Inventario de Personalidad Gordon. México: Manual Moderno.
- Guilford, J. P. (1950): "Creativity". *American Psychologist*, 5, 444-445.
- Guzmán, G. (2000). Estudio descriptivo de la personalidad de los niños maltratados del albergue temporal infantil del DIFEM. Tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad Autónoma del Estado de México. Facultad de Ciencias de la Conducta.
- Hampson, S. (1986). La construcción de la personalidad. España: Paidós.
- Hernández, R. (2004) Inteligencia emocional y funcionamiento familiar en adolescentes. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma del Estado de México. Facultad de Ciencias de la Conducta.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2010). Metodología de la investigación. México: McGraw Hill.
- Horrocks, J. (1996). Psicología de la adolescencia. México: Trillas.
- Hurlock, E. (1987). Psicología de la adolescencia. México: Paidós.
- Hurlock, E. (1994). Psicología de la adolescencia. México: Paidós.
- Kail, R., y Cavanaugh, J. (2004). Desarrollo humano una perspectiva del ciclo vital. (3 ed.). México: CENGAGE Learning.
- Kimmel, D., y Weiner, I. (1998). La adolescencia: una transición del desarrollo. España: Ariel.
- Lara, H. (2006). Investigaciones recientes sobre adolescencia e inteligencia emocional. *Enseñanza e investigación en psicología*, 11 (2). 413-416. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/292/29211215.pdf>

- Lévy- Leboyer, C. (1997). Gestión de las competencias. Barcelona: Gestión 2000.
- Lewis, R. (1996). "Test Psicológicos y Evaluación". México: Prentice Hall.
- Lillo, J. (2004). Crecimiento y comportamiento en la adolescencia. *Revista de la asociación Española de Neuropsiquiatría*, (90). 57-71. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=265019660005>
- Macedo, M. (2001). Nivel de Inteligencia Emocional en Sujetos de Diferentes Áreas del Conocimiento. Tesis de la Licenciatura en Psicología. Universidad Autónoma del Estado de México. Facultad de Ciencias de la Conducta.
- Martínez, F., Fernández-Abascal, E., y Palmero, F. (2002). Teorías emocionales. En Palmero, F., Fernández-Abascal, E., Martínez, F., y Chóliz, M. (coords.). *Psicología de la motivación y la emoción*. Madrid: Mc Graw-Hill.
- Martínez, F. (2008). La emoción. En Palmero, F. y Martínez, F. (coords.). *Motivación y emoción*. Madrid: Mc Graw-Hill.
- Martorell, C. (2005). Conferencias del Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica. Inteligencia emocional: realidad o falacia. *Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos. Universidad de Valencia, España*, Vol. 2. No. 20. Recuperado de: http://www.aidep.org/03_ridep/R20/R20conf1.pdf.
- Mischel. W. (1998). Teorías de la personalidad. México: Mc Graw Hill.
- Molano de Sicard, S. (1987). "Curso Básico de Relaciones Humanas y Comportamiento Social". México: Mc Graw Hill.
- Montaño, M., Palacios, J., y Gantiva, C. (2009). Teorías de la personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 3(2), 81-107. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29722553100>
- Morales de Barbenza, C. (2004). Personalidad e inteligencia. *Fundamentos en Humanidades*, 5 (10), 69-86. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18401005>
- Nuño, R. (2003). La autoestima del adolescente. Recuperado de: https://www.academia.edu/10922936/LA_AUTOESTIMA_DEL_ADOLESCENTE

- Ortega, M.C. (2010). La Educación Emocional y sus implicaciones en la Salud. *Revista Española de Orientación Psicopedagógica (REOP)*, 21 (2), 462-470. Recuperado de: <http://revistas.uned.es/index.php/reop/article/view/11559>
- Phares, E., Trull, J., y Padilla, G. (1996). *Psicología clínica: conceptos, métodos y práctica*. México: Manual Moderno.
- Papalia, D., Wendkos, S., y Duskin, R. (2009) *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia*. México: Mc Graw Hill
- Pérez, E., Cupani, M., y Ayllón, S. (2005). Predictores de rendimiento académico en la escuela media: habilidades, autoeficacia y rasgos de personalidad. *Avaliação Psicológica*, 4 (1), 1-11. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=335027178002>
- Pervin, L., y John, P. (1999). *Personalidad. Teoría e investigación*. México: Manual Moderno.
- Rivera, E., Pons, J., Rosario-Hernández, E., y Ortiz N. (2008). Traducción y adaptación para la población puertorriqueña del Inventario Bar-On de Cociente Emocional (Bar-On EQ-i): Análisis de propiedades psicométricas. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, (19). 148-192. Recuperado de: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rep/v19/v19a07.pdf>
- Rojas-Paz, P., y Carmona-Halty, M. (2014). Rasgos de personalidad, necesidad de cognición y satisfacción vital en estudiantes universitarios chilenos. *Universitas Psychologica*, 13(1), 83-94. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64730432008>
- Romero, E., Ángeles, M., Gómez, J., y Sobral, J. (2002). La estructura de los rasgos de personalidad en adolescentes: el modelo de los cinco factores y los cinco alternativos. *Psicothema*, 14 (1), 134-143. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72714119>
- Salovey, P. y Mayer, J. D. (1990): "Emotional Intelligence". *Imagination, Cognition, and Personality*, 9, 185-211.
- Sánchez, R. y Ledesma, R. (2007). Los cinco grandes factores: cómo entender la personalidad y cómo evaluarla. *Conocimiento para la transformación. Serie Investigación y Desarrollo*. 131-160. Recuperado de:

https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/40547548/cap.LosCincoGrandesFactores-comoente_1.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1534294057&Signature=5vdMOGYZWb6nntvQHTd9BVqhpok%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DCap_Los_Cinco_Grandes_Factores-comoente.pdf

Santrock, J. W. (2004). *Psicología del Desarrollo en la Adolescencia*. Madrid: Mc Graw Hill.

Seelbach, G. (2012). *Teorías de la personalidad*. Red Tercer Milenio S.C. México.

Tejeda, J. (1999). Acerca de las competencias emocionales. *Herramientas*, 56, 2030.

Thorndike, E. L. (1920): "Intelligence and its uses". *Harper's Magazine*, 140, 227-235.

Toldos-Romero, M., Rojas-Solís, J., y Martín-Babarro, J. (2017). Diferencias sexuales en los rasgos de personalidad instrumentales y expresivos de adolescentes españoles. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2 (1), 561-569. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349853220054>

Ugarriza, N., y Pajares, L. (2005). La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de BarOn ICE: NA, en una muestra de niños y adolescentes. *Persona*, (8). 11-58. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=147118178005>

UNESCO (1998 a), Declaración mundial sobre la educación superior en el S. XXI, Paris, UNESCO, http://www.unesco.org/education/educprog/wche/declaration_spa.htm

UNESCO (1999b), Declaración prioritaria para el cambio y el desarrollo de la educación superior, Paris, UNESCO, http://www.unesco.org/education/educprog/wche/declaration_spa.htm

Vázquez, C. y Hervás, G. (2009). *La ciencia del bienestar. Fundamentos de una psicología positiva*. Madrid: Alianza Editorial.

Zalazar-Jaime, M., y Cupani, M. (2014). Rasgos Complejos y Rendimiento Académico: Contribución de los Rasgos de Personalidad, Creencias de Autoeficacia e Intereses. *Revista Colombiana de Psicología*, 23(1) 57-71. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80431219003>

ANEXOS



Universidad Autónoma del Estado de México
Facultad de Ciencias de la Conducta
Licenciatura en Psicología



CONSENTIMIENTO INFORMADO

Acepto participar en el proyecto de investigación “Rasgos de personalidad y competencias emocionales en adolescentes”, luego de haber conocido la información general del proyecto, beneficios directos e indirectos de mi participación en el estudio y en el entendido que:

- a) Mi participación en esta investigación como parte de la muestra no afecta mi aspecto académico.
- b) Se guardará mi identidad como participante garantizando con estricta confidencialidad de mis datos personales y de mi desempeño.
- c) Se me ha brindado información sobre los procedimientos y propósitos de esta investigación.
- d) No existe ninguna sanción en el caso de no aceptar participar
- e) Puedo solicitar información acerca de los resultados de la investigación al responsable de la misma. Esta información podrá ser ampliada una vez concluida mi participación.

Nombre y Firma del Participante

Nombre y firma del Investigador Responsable



Universidad Autónoma del Estado de México
Facultad de Ciencias de la Conducta
Licenciatura en Psicología



FORMATO DE AUTORIZACIÓN

Lugar: Preparatoria “Adolfo López Mateos” No. 1

Fecha: _____

Yo padre de familia autorizo que mi hijo (a):
_____ participe en los procedimientos
contemplados en el Proyecto de Investigación: “Rasgos de personalidad, y competencias
emocionales en adolescentes”.

Reconozco que en el formato de Consentimiento Informado se le explico a mi hijo los riesgos e implicaciones, así como la naturaleza de estos procedimientos. Así mismo, se le han aclarado todas las dudas en forma clara y precisa.

Nombre y Firma del Padre, Madre o Tutor

Nombre y firma del Investigador
responsable
